

CAPÍTULO 1

Caja de Herramientas

En este capítulo se presentan algunos estudios previos que han contribuido al desarrollo de esta investigación, con un doble objetivo. Por un lado, dar cuenta de las herramientas de análisis que hemos utilizado en esta investigación. Por otro lado, presentar el estado del arte de las producciones científicas sobre skate publicadas en las últimas dos décadas y que nos permiten precisar algunos de los nudos conceptuales abordados en el trabajo. Mostraremos aquí de qué modo los estudios del skate vienen inscribiéndose en el campo de las Ciencias Sociales, con trabajos mayoritariamente abordados desde la antropología, la historia, la sociología y la educación.

1.1 Algunos conceptos y teorías

1.1.1 Jóvenes, ciudad y prácticas

Nuestro trabajo hace hincapié en prácticas realizadas por sujetos en su mayoría jóvenes, o que en todo caso suelen ser considerados como jóvenes por el resto de la sociedad. Por ello esta investigación es en cierta parte un estudio sobre juventudes, centrado en la práctica de los actores juveniles, en lo que De Certeau llama las «prácticas cotidianas» (De Certeau 2010).^[1] Hemos tratado de alejarnos de cualquier pretensión de generalización en nuestras lecturas y análisis, así como de visiones esencialistas entendiendo que no hay una única manera de ser joven. En lo plural del concepto jóvenes o juventudes está encerrado lo particular de las diferentes vivencias y sentidos de los sujetos y sus colectivos. Los estudios sobre juventudes no son actualmente un tema marginal ni poco valorado en el ámbito de las Ciencias Sociales. La producción que

[1] De aquí en adelante el lector o lectora encontrará comillas para palabras o citas textuales de autores que han sido utilizados como bibliografía.

nos permite pensar y analizar a la juventud desde una definición plural tiene ya un largo recorrido, iniciado en Francia por Bourdieu (1990b) y en Argentina por Margulis (1996). Diferentes autores han profundizado en esa senda arrojando claridad respecto a diferentes aspectos y matices de la temática (Chaves 2010; Criado 1998; Davila León 2004; Feixa 2006; Reguillo Cruz 2000). Esa perspectiva, en la cual nos inscribimos, contextualiza a la juventud de una manera situada histórica y socialmente. Del amplio espectro de prácticas que se pueden crear o desarrollar, en esta investigación nos interesan particularmente aquellas que están relacionadas con lo corporal y/o con lo deportivo. El estudio de las prácticas corporales llevadas adelante por jóvenes, ha cobrado un notorio desarrollo en los últimos años, que retomamos para su descripción en el siguiente apartado. En el texto nos referiremos específicamente a la práctica del skate. Pero ¿todos quienes practican son jóvenes? (o considerados como «jóvenes» por la sociedad). En las observaciones que pudimos llevar adelante y que analizaremos a lo largo de nuestro trabajo, hemos visto niños, niñas y adultos deslizándose con una tabla de skate. La mayor parte de los practicantes entrevistados se ubican en la juventud, y los que ahora son adultos skaters, también fueron skaters cuando eran jóvenes.

Otro de los elementos constitutivos de la práctica corporal que estudiaremos es su desarrollo en ámbitos urbanos. Nuestro concepto del espacio toma como punto de partida las perspectivas de De Certeau (2010), H. Lefebvre (1981) y M. Santos (1990), quienes conciben a los espacios como construcciones históricas y sociales, utilizados y practicados por los seres humanos en una temporalidad precisa. Considerando que el concepto ciudad tiene sus limitaciones (Mongin 2006), preferimos el de prácticas urbanas, entendiendo que en ese tránsito nuestros estudios apuntan a «una teoría de las prácticas cotidianas, del espacio vivido y de una inquietante familiaridad de la ciudad» (De Certeau 2010, pág. 108). Dado que el estudio de *lo urbano* es una tarea amplia y compleja, en este caso tendremos como perspectiva indagar qué sucede con las prácticas corporales que desarrollan los ciudadanos, desde sus propias experiencias urbanas (Segura 2010). Los estudios sobre prácticas corporales de skate en sus vínculos con la ciudad y los espacios públicos proliferan día a día, en particular abordados desde las Ciencias Sociales. Las primeras investigaciones fueron publicadas en la década del noventa: Calogirou y Touché (1995) en Francia,

Beal (1995) en Estados Unidos, Pegard (1996) en Canadá y Uvinha (1997) en Brasil. En 1998 es editado un número especial en la revista *Annales de la Recherche Urbaine* referido a este tipo de prácticas (Querrien y Lassave 1998), bajo la denominación «deportes en la ciudad.» En un amplio relevamiento bibliográfico efectuado respecto a la sociología francesa Andrieu y Cicchelli (2006), señalan la importancia que asume el cuerpo y lo corporal en los estudios sobre ocupación del espacio público por parte de jóvenes. Tomando el skateboard y el graffiti como ejemplos emblemáticos, los autores mencionados expresan que «en los últimos años los sociólogos se han interesado en el cuerpo de los/as jóvenes como un *médium* de expresiones de la cultura urbana» (Andrieu y Cicchelli 2006, pág. 11).

En las grandes, medianas o pequeñas urbes del planeta vemos cada vez con mayor frecuencia a jóvenes que en los espacios públicos se expresan a través del cuerpo en una multiplicidad de disciplinas diferentes: acrobáticas, artísticas, riesgosas o no, muchas veces impactantes para el ocasional espectador. Los actores que las llevan adelante las protagonizan de manera activa, desarrollándolas y haciéndolas mutar. De esta manera, y como afirma Feixa, los/as jóvenes traducen sus prácticas «en una redefinición de la ciudad en el espacio y en el tiempo» que permite «humanizar plazas y calles (quizá con usos no previstos)» (Feixa 2006, pág. 117). En las últimas décadas, Latinoamérica se ha destacado en el estudio de los procesos de producción académica en torno a la tríada conceptual prácticas corporales-ciudad-jóvenes. Entre algunos autores y autoras que podrían considerarse dentro de esas referencias podemos mencionar a Cachorro (2013), Carrano (2002), Chaves (2010), González (2007), Moreno Gómez *et al.* (2013), Reguillo Cruz (2000), Saraví (2017b) y Uvinha (2001).

1.1.2 Prácticas corporales

Considerando que en esta investigación nuestro interés central es investigar y analizar las prácticas del skate en el Gran La Plata, hemos elegido un constructo conceptual que entendemos las aglutina: prácticas corporales. En un relevamiento realizado por Lazzarotti Filho *et al.* (2010) sobre el uso académico del concepto, se constata que en la mayoría de los casos no ha sido definido con precisión. Coincidimos con estos autores, cuando señalan que: «En

el campo de la educación física, el término “prácticas corporales” ha sido valorado por los investigadores que establecen vínculos con las ciencias humanas y sociales, ya que aquellos/as que dialogan con las ciencias biológicas y exactas operan con el concepto de actividad física» (Lazzarotti Filho *et al.* 2010, pág. 29). Si bien «prácticas corporales» nos remite en principio a que los sujetos realizan algo con su cuerpo, esto no sería suficiente para avanzar en una definición, ya que todas las expresiones humanas tienen una connotación corporal, por mínima que esta sea. Dicha consideración nos podría llevar a entender que todas las prácticas humanas son prácticas corporales. Desde nuestra perspectiva, cuando hacemos referencia a prácticas corporales, estamos considerando a aquellas en las cuales la manifestación corporal es el eje central de esa práctica, y no un aspecto secundario o complementario (Saraví 2012b, 2017b). Lo que estamos intentando explicitar aquí es que lo corporal puede ser un soporte (por ejemplo, alguien que está leyendo un libro) o puede ser el objetivo central (un surfista abordando una ola). En definitiva, el uso que se hace del cuerpo determinaría la pertinencia de que una práctica pueda ser denominada corporal (Parlebas 2001). En esa línea, Silva *et al.* (2009) establece la siguiente definición: «se entiende por prácticas corporales a los fenómenos que tienen *un alcance prioritariamente corporal* y que se constituyen como manifestaciones culturales» (Silva *et al.* 2009, pág. 20, la cursiva es nuestra). La misma autora retoma el tema algunos años más tarde, detallando ciertas características que permitirían definir mejor el concepto (Silva 2014):

- 1) Se expresan principalmente en el cuerpo y por el cuerpo.
- 2) Constituidas por conjuntos de técnicas disponibles en un tiempo histórico y organizadas a partir de una lógica específica.
- 3) Fueron / son construidas a partir de interacciones sociales determinadas que le confieren un significado colectivo; se desarrollan con determinadas finalidades y significados subjetivos, los cuales dialogan con la tradición que las organiza.
- 4) Presuponen determinados objetos para su realización, sean ellos equipos y/o espacios.
- 5) Se desarrollan a partir del tiempo libre o del no trabajo
- 6) Presentan un componente lúdico y a veces ritual.

- 7) En general, implican un grado de dinamismo, elevando la tensión y movimiento corporal por encima de lo cotidiano y con atributos como agilidad y energía.

El conjunto de tales enunciados, las características que ellos anuncian al describir esas prácticas sociales, constituye el concepto prácticas corporales (Silva 2014, pág. 14, traducción personal).

Las prácticas corporales son prácticas culturales: son el resultado de acciones de los sujetos, que se van modificando y cambiando según los diferentes contextos geográficos e históricos. Las prácticas corporales están permeadas por la trama de la cultura (Gallo Cadavid 2012). Si bien en el campo académico hispanoparlante de la educación física se suele hacer uso frecuente de términos como motricidad, actividad física y/o movimiento, en nuestro caso consideramos que no son los más adecuados, dado que en líneas generales, no tienen en cuenta los contextos sociohistórico y culturales. En conclusión el uso del sintagma «prácticas corporales» nos parece una elección pertinente y fundamentada.

Los espacios urbanos facilitan (o dificultan) la forma de vivir/habitar el cotidiano, y condicionan de una manera u otra las prácticas corporales de los ciudadanos. Múltiples prácticas corporales se caracterizan por el uso intensivo de objetos, áreas y espacios que no necesariamente fueron planificados para ello. Entre esos equipamientos/sitios urbanos podemos mencionar calles, plazas, fuentes, escaleras, bancos, rampas, barandas e incluso jardines y halls de casas y edificios.^[2] Algunas de las prácticas se llevan adelante sobre ruedas, otras son más bien lúdicas y se asemejan a juegos o parecen ser similares a deportes de conjunto, y también encontramos aquellas prácticas más relacionadas con lo artístico y lo estético. Todas se llevan adelante con adaptaciones múltiples de objetos y materiales, realizadas por los propios protagonistas, acordes a las circunstancias, los momentos y los espacios urbanos utilizados. Las prácticas urbanas se plantean y se ubican como una opción diferente que va más allá de las fronteras espaciales tradicionales del mundo deportivo (el estadio, el gimnasio, la pista), generando

[2] En el caso del skate, y tal como veremos más adelante –en el apartado referido al análisis de los materiales obtenidos en el trabajo de campo–, gran parte de los espacios y/u obstáculos mencionados en esa lista, provienen de nuestras observaciones y de las afirmaciones de los propios entrevistados.

posibilidades diferentes y nuevos formatos de sociabilidad (Simmel 1983). Así como Magnani (2002) y Segura (2010) propugnan una antropología *de* la ciudad y no *en* la ciudad, consideramos que estas prácticas corporales son *de* la ciudad, entendiendo que no se desarrollan simplemente *en* el marco físico de la ciudad.

Diferentes actores concretan una apropiación de los espacios públicos que no es una simple ocupación, sino que se plasma en acciones que implican una transformación activa y una reutilización de dichos espacios con fines diferentes a los que fueron pensados originalmente. En ese sentido, hemos transitado el camino de la investigación buscando indagar en las experiencias urbanas de los sujetos, entendiendo que lo importante no es la ciudad como idea abstracta, sino lo que sucede cotidianamente en la vida urbana (Segura 2010). Espacios que sin lugar a dudas tienen una relación estrecha con los tiempos de estas prácticas, con los objetos utilizados y con las relaciones interpersonales de los protagonistas. Contrariamente a muchos discursos y representaciones que suelen ver a los/as jóvenes de manera negativizante y discriminatoria (Chaves 2005a, 2010), la perspectiva adoptada para este análisis considera que las prácticas juveniles urbanas están estrechamente vinculadas a un uso creativo del tiempo libre, con importante valor cultural y potencia deportiva para nuestros tiempos. Se reconoce, pues, que las prácticas culturales juveniles *de la ciudad* (en nuestro caso prácticas corporales) se expresan en espacios diferenciados y portadores de características que le dan su sello –y que definen particularidades–. De ese modo, nos parece adecuado agruparlas bajo la denominación «prácticas corporales urbanas», entendiendo que son aquellas que implican un determinado uso del cuerpo y que son propias de la ciudad (Hincapié Zapata 2012; Saraví 2017b).

1.1.3 Praxiología motriz

Aquí tomaremos como referencia elementos teóricos provenientes de un campo del conocimiento científico denominado praxiología motriz, desarrollado para indagar las prácticas corporales y motrices. Su origen se remonta a Francia en los años sesenta, en que el sociólogo y profesor de educación física Pierre Parlebas sienta las bases de lo que luego se plasmará en la propuesta de una nueva ciencia, la «Ciencia de la acción motriz y especialmente de las condiciones, modos de funcionamiento y resultados

de su desarrollo» (Parlebas 2001, pág. 354). Los primeros escritos de Parlebas tuvieron como punto de partida un análisis crítico de la educación física.^[3] La dificultad para encontrar respuestas a sus propias preguntas, así como para responder a las de su alumnado, surgía de su práctica docente y de su intervención en el terreno de la enseñanza de juegos y deportes, del entrenamiento y del tiempo libre: sus reflexiones eran producto del cuestionamiento de la propia práctica cotidiana, y respecto a como establecer relaciones con los saberes producidos por la academia/universidad (Parlebas 2017).

Por ese entonces la clase de educación física se caracterizaba por tener como eje al profesor o profesora, quienes tomaban todas las decisiones. Los alumnos y alumnas solo acataban y repetían lo indicado. El silbato, símbolo de poder del docente, indicaba hacia dónde dirigirse, que hacer, cuando y como moverse. Lo prioritario era la técnica: definir quien se movía «bien» o «mal», cuantificando las acciones corporales (en particular al momento de evaluar la clase). Esa manera de entender la educación física, fundamentalmente vista desde las anteojeras que solo permitían al deporte como meta final, era casi hegemónica en las décadas del sesenta y setenta. En ese contexto, Parlebas (1967) postula desde sus primeros escritos que era necesario producir una revolución copernicana en el ámbito de las pedagogías corporales. Gran parte de la potencia innovadora de la propuesta consistió –y consiste– en sostener que debemos dejar de centrarnos en el movimiento y que es necesario prestar atención al sujeto que se mueve (Parlebas 1995). Años después, During (1992), referente en los estudios académicos de la educación física, sostuvo que la propuesta científica de Pierre Parlebas fue la que produjo dicha revolución. Los profesores de esa época «sabían hacer muchas cosas, pero no sabían por qué las hacían ni como ellas se producían» (Parlebas, en During 2002, pág. 92): el camino indicaba que era ineludible indagar y producir conocimientos genuinos.^[4]

[3] El punto de partida es el señalamiento de la crisis de la educación física y los problemas de identidad de la disciplina (Parlebas 1967).

[4] En los años sesenta la educación física aún no tenía estatus universitario en prácticamente ningún país del mundo, albergada en instituciones de nivel terciario, con una formación centrada en lo técnico y lo instrumental.

Las primeras referencias sobre la necesidad de una ciencia que potencie de una manera diferente a los estudios sobre la motricidad humana se pueden relevar en un artículo publicado por Parlebas en 1974 en la revista *Education Physique et Sport* (Martínez de Santos Gorostiaga 2015).^[5] Pero será a partir de la publicación del libro *Contribution à un lexique commenté en science de l'action motrice* (1981), que el autor francés avanzará con pasos firmes en su propuesta de creación de «una nueva ciencia», mediante la cual busca consolidar un «estudio coherente y unitario que reagrupe todos los conocimientos pertinentes» (Parlebas 1981, pág. 173). Desde esta perspectiva, se observa críticamente que disciplinas como la sociología, la antropología, la historia, la anatomía, la fisiología y la biomecánica solo logran dar cuenta parcialmente, y desde sus propios abordajes, de un objeto de estudio que tiene su especificidad: las prácticas corporales. Sin embargo, la propuesta no se arroga la exclusividad del análisis de las situaciones motrices, sino que postula que es posible una multiplicidad de enfoques que se pueden complementar entre sí (Parlebas 1985). En palabras aún más precisas del autor que es nuestra referencia «Esta pluralidad de puntos de vista no implica ni contradicciones ni incompatibilidades: ella traduce modos de aproximación legítimos, que corresponden a la construcción de campos científicos diferentes. La perspectiva de la acción motriz propone una pertinencia que no reemplaza a las otras, sino que se agrega, completándolas y buscando introducir una mirada científica nueva, característica de los especialistas que toman las actividades físicas y deportivas, en tanto tales, como su objeto de análisis» (Parlebas 1985, pág. 11). Entendiendo que los juegos, los deportes, las gimnasias y las danzas tienen características propias que las distinguen de otras prácticas sociales, se buscaba –y se busca–, fundar una teoría y una metodología que permita analizarlas en profundidad. El arduo trabajo de Parlebas a lo largo de toda una vida para construir este campo de estudios, ha visto sus frutos mediante la dirección de más de cincuenta tesis doctorales en Francia y en las investigaciones desarrolladas por decenas de investigadores en varios países del mundo. Este crecimiento se ha visto reflejado en la realización de congresos

[5] Hacemos referencia al artículo titulado *Espace, sport et conduites motrices*, publicado en el número 125 de la revista EPS (págs. 11-17).

específicos y en la creación de nuevos espacios académicos de intercambio y construcción de conocimientos (revistas, jornadas de debate, etcétera).

Los primeros estudios de praxiología motriz se centraron en juegos tradicionales y en deportes de equipo. Parlebas reconoce, en una entrevista que pudimos realizarle (Saraví 2012a), que en ese momento su trabajo se nutría a partir de investigar las prácticas corporales, lúdicas y deportivas que él desarrollaba junto a grupos de niños y adolescentes en el marco de las colonias de vacaciones. Con el correr del tiempo, las investigaciones se fueron diversificando, abarcando nuevos temas, en estrecha relación con el campo académico de la educación física, de la sociología del deporte o de los estudios socioculturales de los juegos (Parlebas 1986, 2003). Actualmente, la Praxiología Motriz tiene un lugar ganado por derecho propio en el campo académico de la educación física, transformándose poco a poco en una referencia teórica casi ineludible, siendo sus conceptos incluidos en diseños curriculares, artículos y ponencias en congresos. Sin embargo, su conocimiento no es masivo ni generalizado, entre otras razones debido a que la relativa juventud de la disciplina hace que no forme parte de la grilla en los planes de estudio de la educación física. Esa escasa divulgación ha hecho que muchas veces se tomen ideas o términos que suelen desconocer el corpus de la teoría parlebasiana (Saraví 2009). Si bien en Francia, España, Italia, Túnez y Argelia el número de investigadores que trabaja en praxiología motriz es relativamente significativo, a nivel mundial esta línea sigue siendo minoritaria. Parte de estas dificultades de difusión se pueden adjudicar a la demora de traducciones de los libros y artículos a otros idiomas. En Latinoamérica, Brasil lidera esta perspectiva científica, con tesis de doctorado y de maestría defendidas y con la edición de varios libros colectivos (Aparecida Ferreira y Souto Ramos 2017; Ribas 2017) y de autoría individual (Da Silva Ramos 2008; Gomes-da-Silva 2015). En República Argentina se han desarrollado algunas tesis (Ruffino 2007; Saraví 2019; Stahringer 2008) e investigaciones (Gómez *et al.* 2009; Saraví *et al.* 2015) de orientación praxiológica. En Colombia, Chile, Uruguay y México también se han realizado trabajos en esta línea. Desde nuestra posición y experiencia profesional, consideramos que los conocimientos generados desde la comunidad académico-científica de la praxiología motriz brindan herramientas potentes tanto para una comprensión reflexiva de

la enseñanza de las prácticas corporales, así como para continuar investigando con mayor profundidad a los juegos, los deportes y otras prácticas.

Tal como mencionamos antes, el punto de partida de Parlebas es la búsqueda de especificidad en los estudios científicos. A través del concepto Acción Motriz se intenta sobrepasar el estudio de lo meramente externo y descriptivo del moverse del ser humano y así poder llegar a sus implicancias más profundas (Parlebas 1981). Con el encuadre que propone en torno a acción motriz, este autor intenta abandonar definitivamente el concepto movimiento, ampliamente utilizado por una larga tradición en la educación física francesa (Bordes 2010). Derivado de la física, movimiento remite a un uso simplificado de aspectos mecánicos de lo humano: se trata del desplazamiento del cuerpo –o de una parte del mismo–, de un punto a otro del espacio. Algo similar sucede con motricidad, un concepto que suele estar vinculado en general con la investigación fisiológica y con una orientación biomecánica (Parlebas 2001). Estos enfoques, reduccionistas y anclados en lo meramente descriptivo, intentarán asimismo ser dejados de lado con la configuración de otro concepto, que es el de conducta motriz (Parlebas 1981). Si bien aquí no es nuestro interés profundizar en ellos, creemos necesario establecer una distinción básica entre los dos conceptos presentados. Por un lado, acción motriz es un concepto más amplio, que podría referirse a un equipo o a un grupo de personas que llevan adelante una práctica corporal, en tanto que conducta motriz está referido a una mirada más profunda a través de la cual se busca discriminar el carácter más individual de la acción (Parlebas 2001). De ese modo, las conductas motrices son acciones motrices en las cuales se manifiesta el componente subjetivo de cada alumno, participante o jugador, es decir el significado que tiene para estos actores además de los aspectos externos o comportamientos observables. Es a partir de allí que surge la definición de educación física como «pedagogía de las conductas motrices» (Parlebas 1981, pág. 51), entendiendo que los docentes del área deberían concebir a los sujetos que protagonizan la clase desde sus sentimientos, necesidades, intereses y expectativas y no desde los comportamientos observables. A modo de síntesis: «El punto de vista del sujeto que actúa, simbolizado por el concepto de conducta motriz, se halla sin duda en el centro de la problemática de la acción motriz, pero la perspectiva de la acción fenómeno, de la acción

sistema observada desde el exterior, es igual de importante. En realidad estas dos aproximaciones son profundamente solidarias entre sí e inseparablemente complementarias para quien desee captar acción motriz no restringiendo el conocimiento de la misma» (Parlebas 2001, pág. 42).

La praxiología motriz enriquece nuestro análisis con una perspectiva diferente y novedosa (Lagardera y Lavega 2003), a la vez que nos propone nuevos conceptos que son de suma utilidad al momento de profundizar el estudio de una práctica corporal. Parlebas considera necesario para la consolidación de los estudios científicos la utilización de una terminología clara y precisa. Con ese objetivo propone un léxico específico que ha sido plasmado en varias ediciones de un libro que a esta altura es casi una referencia ineludible en el campo de los estudios académicos de la educación física (Parlebas 1981, 1999, 2001).^[6] Para esta obra hemos tomado diferentes conceptos que nos resultan sumamente interesantes y potentes, los cuales serán explicados en cada caso en los apartados correspondientes. Los estudios de Parlebas han sido pioneros en cuanto a la introducción de la comunicación en relación a las prácticas corporales. Esta perspectiva pone el acento en los modos comunicativos que desde lo motriz vinculan a quienes participan de una práctica corporal, sea esta un juego, un deporte o una danza. Es por ello que cuando en este texto hacemos referencia a las relaciones entre los participantes, no se trata de vínculos como la amistad, ni tampoco del lenguaje verbal: se trata de la comunicación motriz. En este caso dirigida al estudio de prácticas culturales que en nuestras sociedades han sido llamadas deportes, juegos, gimnasias, danzas, etcétera, y que en este caso se busca aplicar al análisis del skate.

Parlebas (1981, 2001) entiende que esta concepción está vinculada a la pertinencia y especificidad del campo de estudio y aplicación. A partir de ello distingue dos modos diferentes de comunicarse: «La interacción motriz es una forma –a menudo considerada menor–

[6] La primera edición data de 1981 y se titula *Contribution à un lexique commenté en science de l'action motrice*. En 1999 se publica una versión ampliada y revisada, bajo el título *Jeux, sports et sociétés: Lexique de praxéologie motrice*. Esta última fue traducida en 2001 y es la que más hemos utilizado para esta investigación (consultando las dos ediciones francesas, a modo de referencia y comparación).

de interacción social. Sin embargo tiene una originalidad indiscutible que se manifiesta en dos modalidades contrapuestas: la comunicación y la contracomunicación motrices» (Parlebas 2001, pág. 270). En estrecha relación a estos modos de interacción surge un concepto que consideramos sumamente novedoso y potente: sociomotricidad (Parlebas 1981). Si bien todas las conductas hunden sus raíces en lo social y son modeladas por un medio cultural (Parlebas 2001), lo que permite definir a la sociomotricidad no es únicamente el carácter sociocultural del moverse humano, porque desde ese punto de vista podríamos decir que todas las prácticas corporales son (socio) motrices. En este caso la definición es mucho más precisa y operativa: se trata de la existencia o no de comunicaciones prácticas, que están ligadas a una acción concreta llevada adelante por los protagonistas. Se trata de comportamientos observables en el terreno que dan cuenta de que un sujeto se vincula con otro sujeto de manera corporal, modificando de manera operatoria las acciones del otro.^[7] Un pase en un partido de hándbol o de voleibol es un claro ejemplo de ello, así como un tackle en rugby o tocar a alguien en un juego de persecución como la mancha. La sociomotricidad es una interrelación directa con otros/as, se trata de una intermotricidad (Parlebas 2001).

Parlebas define a la sociomotricidad en oposición a la motricidad individual, definiéndola como «psicomotricidad». Esta es una resignificación de un término ya existente, dado que psicomotricidad remite a una disciplina que proviene del campo de la salud y que se ocupa de la rehabilitación y re-educación de personas con dificultades motoras, lesiones y/o con discapacidades físicas. En Francia en la década del sesenta, la «terapia psicomotriz» (Coste 1978, pág. 7) estaba comenzando a ocupar cada vez más espacios en la formación docente y en la práctica de la educación física escolar (particularmente en nivel inicial y primaria).^[8] La mayoría de las propuestas metodológicas y ejercitaciones de la «psicomotricidad»

[7] Parlebas considera operatoria u operacional a aquellas «acciones que se manifiesten en forma de comportamientos observables» (Parlebas 2001, pág. 343).

[8] El principal referente que podríamos mencionar, y al cual el lector se puede remitir es Le Boulch (1969), autor que ejerció gran influencia sobre la educación física argentina entre las décadas del setenta y los noventa del siglo XX.

de la época estaban centradas en que cada alumno se ejercitara de manera individual (Saraví 2009),^[9] lo cual quizás tenía relación con su origen, donde era necesaria una relación cara a cara entre el paciente y el terapeuta. Considerando que esa mirada psicomotricista tradicional proponía una educación del cuerpo donde lo colectivo no estaba presente y el juego grupal ocupaba un lugar muy secundario y solo funcional, Parlebas postula que es necesario privilegiar la práctica de actividades que generen interacciones motrices, es decir la sociomotricidad.^[10] En ese sentido que desde la praxiología motriz se postula una mirada acerca de las prácticas corporales que permita organizar mejor su comprensión y proponer criterios objetivos y claros para la toma de decisiones (del profesor, del investigador, de quien gestiona el deporte y la educación física, etcétera).

A partir de esta división conceptual, Parlebas (1973) propone una clasificación en la cual distingue a las prácticas sociomotrices por un lado, y a las prácticas psicomotrices por el otro. Dentro de las sociomotrices, los modos de vinculación corporal pueden ser de cooperación motriz, de oposición o la combinación de ambas, es decir cooperación-oposición (Parlebas 1973). Como ejemplo del primer tipo podemos mencionar los remeros de una canoa, que deben coordinar su ritmo de remada y su dirección para avanzar y maniobrar. Dentro de prácticas de oposición, para situar al lector podemos ubicar a los comúnmente llamados deportes de contacto, como por ejemplo la lucha o el boxeo. A su vez, los deportes de equipo (fútbol, hándbol, etcétera), son un buen ejemplo de cooperación-oposición. Por otro lado, dentro de las prácticas psicomotrices, si bien no existe interacción motriz directa o esencial, es posible ubicar un modo intermedio de relacionarse, que es la comotricidad. Retomaremos este concepto en el capítulo siguiente al momento de analizar las prácticas skaters. Aquí efectuaremos una breve aclaración que consideramos necesaria: en líneas generales,

[9] Propuestas como la psicomotricidad relacional de Lapierre (1995) hicieron mayor hincapié en lo grupal y en la comunicación. Sin embargo, consideramos que sería inexacto querer subsumir todas las perspectivas psicomotricistas a una sola.

[10] Parlebas define a las prácticas que se encuentran dentro de la psicomotricidad como «todas las actividades motrices realizadas en solitario, o sea sin intercambios operatorios con los demás» (Parlebas 2001, pág. 371), es decir en contraste con sociomotricidad.

en el campo de la Praxiología Motriz se suelen utilizar conceptos tales como «situaciones motrices», «actividades físicas», «prácticas motrices» o «prácticas físicas».^[11] En nuestro caso, hemos optado, tal como lo hemos explicitado y fundamentado páginas más arriba, por el concepto prácticas corporales, con el cual nos ubicamos en una terminología de uso más extendido en Latinoamérica, y que creemos la más adecuada en el marco de este libro.

1.1.3.1 Lógica interna

La praxiología motriz propone un análisis sistémico de las prácticas corporales. Gran parte de los estudios tradicionales de las disciplinas lúdicas y deportivas llevados adelante desde perspectivas mecanicistas, fisiologistas o cibernéticas establecían divisiones en múltiples partes o fragmentos (Lavega 2010). Esto era flagrante en el caso del deporte, donde partiendo del análisis segmentado de cada una de las técnicas se pensaba que se podía enseñar una disciplina deportiva con total eficacia y el practicante o deportista podría lograr mágicamente la comprensión del todo.^[12] La perspectiva praxiológica considera que las prácticas del cuerpo, los juegos, los deportes, las danzas, son estructuras que deben ser entendidas desde su complejidad, verdaderos «sistemas praxiológicos» (Lagardera y Lavega 2003, pág. 123).^[13] Si bien se pueden señalar o nominar diversos componentes a efectos del estudio o la investigación, esos elementos se relacionan estrechamente entre sí y no pueden ser analizados de manera aislada (During 1992). Tal como veremos un poco más adelante, la perspectiva sistémica que

[11] Parlebas hace referencia en la mayoría de sus textos a circunstancias socio-motrices y psicomotrices, inclinándose por el uso del concepto «situación motriz». Lo define como el «conjunto de datos objetivos y subjetivos que caracterizan a la acción motriz» (Parlebas 1981, pág. 220, traducción propia).

[12] A lo largo de este texto se utiliza la expresión «técnicas corporales» de acuerdo a como la define Mauss (1971, pág. 337): «forma en que los hombres, sociedad por sociedad, hacen uso de su cuerpo en una forma tradicional».

[13] Algunos autores consideran a la praxiología motriz dentro de un «paradigma sistémico-estructural» (Lagardera y Lavega 2003, pág. 195), en tanto que otros la denominan «tendencia estructural-sistémica» (Hernández Moreno y Rodríguez Ribas 2004, pág. 19). Parlebas suele hacer un uso frecuente del concepto «estructura», pero a la vez toma distancia de ser catalogado de «estructuralista» (Saraví 2012a).

propone Parlebas para construir el marco teórico de la Praxiología Motriz, remite a las relaciones de quienes practican (entre sí mismos), pero a su vez y de manera determinante, también con el entorno. Este modelo de análisis nos será de suma utilidad para la comprensión del entramado de relaciones socioespaciales de los/as skaters en el Gran La Plata.

Uno de los conceptos claves en el cual se centra este trabajo es el de lógica interna, asumiendo para ello la definición de Parlebas, quien la entiende como el «sistema de los rasgos pertinentes de una situación motriz y de las consecuencias que entraña para la realización de la acción motriz correspondiente» (Parlebas 2001, pág. 302). Este concepto nos remite a las características fundantes de cada práctica, o en otras palabras aquellas características que nos permiten entender en qué consiste, como se juega o como se desarrolla una práctica corporal y/o deportiva y en qué se diferencian una de otras. Parlebas hace referencia a «rasgos que se consideran pertinentes porque se apoyan sobre los elementos distintivos de la acción motriz» (Parlebas 2003, pág. 146). Siguiendo tanto a Parlebas (2001) como a Lagardera y Lavega (2003), vemos que se organizan de la siguiente manera:

- 1) La relación que se establece entre quienes llevan adelante la práctica.
- 2) La relación del practicante con el espacio.
- 3) La relación del practicante con el tiempo.
- 4) La relación del practicante con los materiales.

Estos ejes de análisis serán retomados en detalle en el capítulo siguiente en relación al skateboarding. Explicaremos a continuación cada uno de ellos:

- 1) Las relaciones entre los participantes. Este aspecto remite a las interacciones motrices, es decir cómo se vinculan entre sí quienes practican una determinada disciplina. El ser humano puede moverse o jugar solo, pero casi siempre lo hace acompañado, en presencia de otros/as o interactuando directamente. Considerando que los vínculos afectivos son claves al momento de llevar adelante una práctica corporal, es de interés, tanto para la investigación como para la docencia, desentrañar que sucede con esas relaciones durante el desarrollo de los juegos, los deportes y otras prácticas corporales.

- 2) Las relaciones de quienes practican con los espacios. Según el juego o deporte al cual estemos haciendo referencia los participantes utilizan el espacio a través de maneras y formas de acción muy variadas. En hándbol por ejemplo el arquero es el único que puede tocar la pelota con los pies (al atajar) y esto delimitado al área de arco. En rugby el espacio se torna tridimensional porque el pateador puede marcar puntos introduciendo la pelota por arriba del arco (entre los palos de la «H»). En el juego del poliladrón si estoy dentro de la casa nadie me puede tocar ni atrapar. En deportes psicomotrices como el atletismo, no se puede ni siquiera pisar un poco fuera del sector de pique para saltar. El espacio adopta múltiples formas y se organiza de maneras diferentes según de qué práctica corporal se trate.
- 3) Los participantes y sus relaciones con el tiempo. La temporalidad está estrechamente vinculada a lo que establezcan las reglas, o lo que se haya acordado previamente. En ciertos deportes hay reglas de X cantidad de segundos para efectuar un lanzamiento o para picar la pelota. En otros casos, como en las carreras de velocidad en atletismo, el tiempo es contabilizado al final y quien menos tarda será el ganador/a. En muchos juegos motores se limita el tiempo para permanecer en un refugio y luego el participante está obligado a salir.
- 4) La relación del/de la participante con los materiales u objetos utilizados. En algunas prácticas el jugador utiliza solamente una pelota. En otras se agregan guantes, bates, caretas protectoras, etcétera (sóftbol y béisbol). Pero los implementos pueden ser artilugios tecnológicos de diferente orden: desde bicicletas o botes de *kevlar* muy livianos hasta velas o tablas de última generación (como en el *wakeboard* y el *windsurf*). En muchos juegos o deportes no se utiliza ningún material y las relaciones solamente son cuerpo a cuerpo con otros/as participantes (mancha común, lucha libre olímpica, etcétera).

Todas esas relaciones, que en definitiva son generadoras de información fundamental para entender el funcionamiento particular de cada práctica corporal, deben ser analizadas según a qué juego, deporte o disciplina estemos haciendo referencia. Es allí donde el concepto lógica interna comienza a cobrar interés: los modos en que el/la participante se relacione con otros/as practicantes, con

el espacio, con el tiempo o con los materiales podrán variar poco o mucho de acuerdo a las características propias de cada práctica en particular. Por lo tanto, en cada caso es necesario el estudio específico de la lógica interna de una práctica corporal, que es lo que intentaremos realizar en esta parte del libro.

Revisando en profundidad el concepto de lógica interna encontramos que tiene un sentido holístico que es necesario resaltar: «Los rasgos de la lógica interna no se refieren exclusivamente al sistema objetivo de la actividad ni a las particularidades subjetivas de quien actúa, más bien, *dan un testimonio sutil de la interacción entre el sistema y el actuante*. Así, un rasgo tal que relacione la persona activa con el espacio y su medio, tiene en cuenta el sistema de límites exactos del juego en cuestión: las dimensiones del campo, las zonas de juego, el material prescrito, entre otros, en la medida en que se inscriba en las conductas motrices que mejor se adapten a los participantes» (Parlebas 1992, pág. 18, la cursiva es nuestra). El análisis de la lógica interna no es un tema secundario, sino todo lo contrario: «Es un problema esencial de la praxiología motriz que toca de lleno la configuración de su pertinencia» (Parlebas 2001, pág. 308). Con el concepto lógica interna se buscó construir una herramienta que permitiera determinar la especificidad de aspectos originales y propios de las prácticas corporales, con la intención de distanciarse de perspectivas tradicionales, biomecanicistas y biologicistas. Lagardera y Lavega (2003), sostienen respecto a la importancia de este concepto que «La lógica interna deviene así en la cuestión central a dilucidar por la praxiología motriz, su objeto científico preferente. Se trata de un patrón de organización, por lo tanto, seguirá siempre una secuencia lógica, puesto que es precisamente este orden interno, esta profunda y compleja cohesión la que hace posible la existencia misma del sistema praxiológico» (Lagardera y Lavega 2003, pág. 69). En el campo de la praxiología motriz las reglas y los reglamentos cobran importancia en cuanto elementos que dan sentido y estructuran las acciones que desarrollamos con nuestros cuerpos. Es por ello que un aspecto central que permite determinar la lógica interna de una práctica, son las reglas: «La lógica interna de los juegos deportivos se manifiesta sobre todo en las normas del código de juego, que provocan comportamientos corporales precisos» afirma Parlebas (2001, pág. 303). Entender la lógica interna supone conocer las reglas que determinan las

conductas motrices individuales de los participantes, las cuales establecen pautas que organizan las relaciones, segmentan el espacio de una u otra manera y determinan un tiempo de práctica. Los comportamientos corporales y motrices no son anárquicos, están determinados por la estructura que brindan las reglas (Parlebas 2003).

La lógica interna de una práctica como el skate no puede ni debe ser solamente entendida arrojando únicamente una mirada «desde el interior». El contexto se constituye en un entramado mayor que debe ser estudiado en profundidad. Allí entra en escena otro concepto proveniente del mismo marco teórico, y que complementa al de lógica interna: se trata de la lógica externa (Parlebas 1981). Se organiza a partir de los contextos socioculturales que le otorgan condiciones, valores y significados a una determinada práctica corporal (Lavega 2002), y que se desarrolla a partir de la propia historia de las prácticas humanas.^[14] Esta delimitación entre lógica interna y lógica externa se establece con fines analíticos para la investigación científica, pero debe imbricarse en una perspectiva holística que permita ver ambas lógicas de una manera integrada. Como ya se ha dicho, en este trabajo la propuesta es avanzar en la comprensión del skate practicado en el Gran La Plata, de modo que, como estrategia de investigación trataremos de analizar los rasgos fundamentales de su lógica interna y las características más destacadas de su lógica externa, en una perspectiva que nos permita indagar en las relaciones entre ambas caras de un mismo fenómeno. Lógica interna y lógica externa se entrelazan e influyen mutuamente; entre sus trazos se teje un lazo estrecho (Bordes *et al.* 2007). Ambas lógicas dialogan y se vinculan constantemente, a modo de una cinta de Moebius.^[15]

A partir de los estudios de Parlebas (1981, 1986, 2001), el concepto lógica interna ha sido luego retomado por varios autores,

[14] Parlebas hace referencia además a otro carácter de la misma, que es la «lógica individual» (Parlebas 2001, pág. 307), que remite a como cada sujeto reacciona de forma diferente frente a una práctica, en relación a su propia biografía y sus sentimientos. En esta investigación el foco no está puesto en este aspecto de la lógica externa, sino en particular a los contextos socioculturales.

[15] La cinta de Moebius es un objeto geométrico-matemático, una banda, de una sola cara.

entre ellos **Bordes et al. (2007)**, **Hernández Moreno y Rodríguez Ribas (2004)** y **Lagardera y Lavega (2003)**. Diferentes investigadores han seleccionado ciertas prácticas para ser analizadas desde esta perspectiva, a modo de ejemplo: **Hernández Moreno (1988)** para baloncesto y deportes de cooperación-oposición; **Lasierra Aguilera (1993)** en hándbol; **Valenzuela Romero (2002)** en cicloturismo; **Bortoleto (2004)** en gimnasia artística; **De Marimon (2004)** en parapente y prácticas en contacto con el medio natural; **Ruffino (2007)** en rugby; **Mateu y Lavega (2008)** en esgrima; **Roque e Iturriaga (2009)** el frontenis olímpico; **Etxebeste Otegui (2009)** con juegos tradicionales del País Vasco; **Mateu y Bortoleto (2011)** en situaciones motrices de expresión, entre muchos otros y otras.^[16] Un esfuerzo de casi cuatro décadas que resulta en múltiples y significativas contribuciones para la educación física y campos del conocimiento que se interesan por las prácticas corporales, los deportes y los juegos.

Es necesario indicar que las prácticas corporales urbanas también han sido estudiadas desde la perspectiva de la praxiología motriz. En un trabajo llevado a cabo por **Bordes et al. (2013)** referido a tres tipos de prácticas en las calles de París (street basket, fútbol callejero y street hockey), se efectuó un relevamiento de modalidades de funcionamiento, constitución de equipos, redes de comunicación y número de jugadores que participaban en ellas. El abordaje fue fundamentalmente cuantitativo, al cual se le sumaron observaciones no participantes. Durante el transcurso de estas últimas, finalizados los partidos se les realizaban algunas preguntas a los jugadores a modo de breves entrevistas. Entre los resultados del trabajo se señala que «los actores y sus relaciones no quedan fijados en dos bloques antagonistas que persiguen una única lógica de dominación (**Bordes et al. 2013**, pág. 41). Al contrario, los jugadores se mezclaban para reequilibrar los equipos y no hay vencedores en esos enfrentamientos, a tal punto que no se pueden determinar los tantos al final de un partido. A su vez, los investigadores relevan que entre los practicantes lo más importante es participar.» Como resultado muestran que los «juegos deportivos de la calle» (**Bordes 2000**; **Parlebas 2000**) no son un calco de las actividades tomadas

[16] Esta lista no busca ser exhaustiva: numerosos estudios de praxiología motriz han indagado en la lógica interna de diferentes prácticas corporales. Nuestra intención ha sido dar tan solo algunos ejemplos.

como referencia (supuesta) del modelo deportivo, ni una sustitución empobrecida del deporte. El básquet callejero no es el mismo básquetbol competitivo que se practica a nivel de las federaciones, y otro tanto sucede con el fútbol o el street hockey, por lo tanto, los autores concluyen que no hay que confundir estas prácticas de la calle con sus formas institucionalizadas (Bordes *et al.* 2013).

Como producto de un trabajo colaborativo internacional, surge un artículo publicado en 2016 por Saraví y Bordes, sobre un análisis de la lógica interna de varias prácticas corporales urbanas y juegos de la calle, que incluye el skate. En este estudio, se sostiene que «Basadas en una lógica integradora, donde todos pueden participar, estas prácticas corporales tienen un sesgo no competitivo que las diferencia de otras. En las prácticas callejeras, lo que cuenta, no es lo que se cuenta. Es decir, lo que tiene importancia no son los tantos o el resultado en el puntaje final. Lo que vale es la presencia del compañero, el aprender juntos, el poder acordar reglas y elegir espacios donde lograr un dominio del cuerpo diferente. El deporte institucionalizado propone la simetría del duelo y de un supuesto equilibrio. Estas prácticas favorecen alternativas diferentes, en las cuales los participantes tienen más libertad para cambiar de equipo y sin jerarquías fijas (el experimentado puede perfeccionarse y aprender codo a codo junto al debutante). Aquí es donde las prácticas corporales urbanas se aproximan más a los juegos y reafirman su pertenencia al mundo de lo lúdico» (Saraví y Bordes 2016, pág. 67). La lógica interna del skate ha sido analizada en un par de textos que hemos publicado hace algunos años (Saraví 2011, 2012b), en una búsqueda continua por ampliar nuestros conocimientos sobre ese tema. Aquí se toman otros elementos analíticos y se amplían los datos empíricos, buscando todavía mayor profundidad y precisión, sin perder de vista la diversidad y el dinamismo de cambio constante que el skate posee.

1.2 El devenir de las investigaciones sobre skate

Las investigaciones científicas específicas sobre el skateboard, considerado como práctica cultural y con un abordaje desde la perspectiva de las Ciencias Sociales, comenzaron en la década de los noventa con los estudios pioneros liderados por Calogirou y Touché (1995) y Calogirou *et al.* (1996) en Francia. Dichos autores dejaban por ese entonces testimonio de las dificultades que se

encontraban para localizar bibliografía específica, así como de las limitaciones que tenían los pocos textos existentes: «La literatura que trata de este objeto sigue siendo bastante rara a pesar de las dos oleadas de éxito indiscutible que ha conocido... Las pocas obras que existen abordan más las figuras y presentan los objetos bajo sus aspectos más espectaculares que a quienes practican. Fueron escritos principalmente durante la gran oleada de crecimiento de los años 78. Por lo tanto, nos queda una gran tarea, debemos descifrar y reconstituir las primeras bases de datos en este campo tan particular y delimitado por nuestra problemática de las culturas materiales» (Calogirou *et al.* 1996, pág. 13, traducción personal). Casi al mismo tiempo surgían en otros lugares del mundo investigadores interesados en indagar respecto a cómo era esta idea de patinar sobre una tabla con ruedas y hacer de ello un «estilo de vida», tal como veremos luego que afirman nuestros entrevistados. En esa lista de autores podemos incluir a Beal (1995) en Estados Unidos, Pegard (1996) en Canadá y Uvinha (1997) en Brasil. Numerosos trabajos retomaron luego esa senda, pero ha sido sobre todo en los últimos diez años que gran parte de nuevos estudios fueron presentados, muchos de ellos bajo el formato de tesis (maestría o doctorado), como artículos científicos o en libros y capítulos de libros. Las investigaciones desarrolladas abarcan muchas ciudades del globo. Es así que podemos reconocer análisis de diferentes aspectos de las prácticas skaters realizados en Montreal (Pegard 1996), Montpellier (Laurent 2008), Nueva York (Chiu, 2009), Tokyo (Glauser 2010), Tijuana (Almada Flores 2010), Chicago (Vivoni Gallart 2010), Los Angeles (Snyder 2017), San Pablo (Brandão 2006, 2012; Machado 2011, 2017), La Plata (Saraví 2012b, 2017b), Barcelona (Camino Vallhonrat 2012), Porto Alegre (Rampazzo 2012), Madrid (Díez García e I. Márquez 2015; Sánchez García 2017), Hong Kong (O'Connor 2016) y Guadalajara (Hernández-Mayorquin 2018) y Rouen (Machemehl *et al.* 2019). Esta lista podría continuar y ser más extensa, pero solo hemos querido mostrar la manera en que se han expandido los trabajos sobre skate basados en estudios de diferentes ciudades. A continuación presentaremos otras investigaciones que han sido desarrolladas en distintos países e instituciones. Los expondremos intentando efectuar una división regional: en primer término aquellos realizados en Europa, Asia y América del Norte, luego en América Latina y finalmente un relevamiento de la bibliografía existente en Argentina.

1.2.1 Trabajos en Europa, Asia y América del Norte

Este apartado se dividirá en dos partes. La primera se enfocará en un análisis de algunas de las principales producciones que han sido publicadas o presentadas en la última década en diferentes países de Europa, Asia y América del Norte. En este primer recorrido veremos textos de carácter generalista, es decir que abordan el skate de manera panorámica. Luego abordaremos un tema que aparentemente ha sido privilegiado por los investigadores/as del Norte, y que son los espacios de la práctica skate. Como veremos más adelante en este libro, de la mano del crecimiento de la construcción de infraestructura específica para patinar, la práctica en skatepark ha cobrado mucha relevancia. Por esa razón la producción académica referida a pistas de skate ha aumentado de manera significativa en los últimos años. A ella haremos referencia en la segunda parte del apartado.

1.2.1.1 Estudios del skate desde una perspectiva general

En primer término haremos referencia a la tesis de doctorado de **Vivoni Gallart (2010)**, presentada en la Universidad de Illinois (Estados Unidos). La investigación se enfoca en los reclamos de los/as skaters en la ciudad y como se relacionan con las múltiples fuerzas que participan en la producción y regulación de los espacios de skate en Chicago. Según el autor la producción de espacios para ser usados en el tiempo libre se multiplica día a día, entendiendo que las prácticas cotidianas y las intervenciones estéticas dan forma al paisaje urbano. A través de una investigación participativa, **Vivoni Gallart (2010)** narra y analiza las dinámicas sociales contestatarias generadas por los/as skaters en contraposición a la búsqueda de los poderes públicos de ubicarlos en los espacios planificados y contruidos.

La tesis de doctorado en antropología presentada por **Camino Vallhonrat (2012)**, titulada *Estudio cultural del skateboarding en Barcelona (1975-2010)*, demuestra cómo muchos espacios urbanos son reinterpretados por los/as skaters dando lugar a nuevos usos y significados. La investigación utiliza métodos de la antropología, tales como la observación distante y la observación participante, las entrevistas en profundidad, los relatos de vida y las fuentes documentales. El investigador ha buscado en su trabajo estimular

el debate teórico en torno a temas como la cultura y la identidad en un contexto urbano marcado por la globalización. Camino Vallhonrat (2012) pone en duda el componente «transgresión» del skate actual, entendiendo que ha sido cooptado, domesticado e integrado socialmente a través de los procesos de deportivización y mercantilización; a este último término le agrega el concepto americanización, referido a la manera en que el mercado español y los/as skaters «compran» una imagen transgresora que se exhibe como sello en los productos que utilizan.

La tesis doctoral de Li (2017), presentada en Reino Unido, tiene puntos de contacto con nuestra investigación. Particularmente resulta de interés la indagación respecto a la deportivización del skate en China, procesos que tienen estrecha vinculación con la inclusión de la disciplina en los próximos Juegos Olímpicos de Tokyo 2020, y las consecuencias que ello entraña. La tesis se centra en la industria del skateboarding en China como subcultura juvenil y a la vez como industria cultural. La investigación fue llevada adelante a través de un estudio etnográfico que tuvo en cuenta los sentimientos, motivaciones y significados de los participantes de la práctica. Li (2017) ubicó el análisis en un triángulo de fuerzas entre el desarrollo de la cultura china del skateboarding, la industria cultural emergente del skateboarding y las intervenciones gubernamentales. Finalmente, la tesis presenta una instantánea de las complejas tensiones entre las subculturas y los poderes comerciales y gubernamentales que están dando forma al skate de China, concluyendo que la cultura de los/as skaters tiene en la actualidad una influencia significativa en el funcionamiento de la industria del skateboarding (Li 2017).

Entre algunos libros de reciente aparición que han sido publicados en otras regiones del mundo, podemos mencionar *Le skateboard. Analyse sociologique d'une pratique physique urbaine*, de Laurent (2012). Es un texto derivado de su tesis de doctorado (Laurent 2008), en el cual el investigador francés entiende al skate como una actividad física urbana y artística que desafía la apropiación del espacio público, que deviene en una forma de expresión y que le permite a los sujetos posicionarse en el espacio social, construyendo su identidad en grupos (Laurent 2012). En su estudio etnográfico de las prácticas skaters en Montpellier, Laurent profundiza en cómo a partir de las relaciones interpersonales de los practicantes

aparece la conflictividad en el uso del espacio público, generando situaciones de disputa y tensión (Laurent 2008, 2012).

Gran parte de páginas web y de textos de skate remiten a una descripción detallada y pormenorizado de las técnicas. Este tipo de análisis –que podríamos calificar de tecnicista–, se puede observar en uno de los primeros libros publicados en castellano y que fuera traducido del alemán en la década del noventa (Van Doren y Pramann 1991). Tal como veremos a continuación, actualmente dicha línea de publicaciones continúa, a pesar de que los autores parecen estar ampliando su abordaje a algunos aspectos socio-culturales. Un ejemplo de dicho tipo de bibliografía reciente es *Mastering skateboarding* (Welinder y Whitley 2012), que presenta un diseño elaborado con muchas fotografías de excelente calidad e ilustraciones de gran definición. En su Parte II se organiza con ocho capítulos divididos en dos partes: los tres primeros dedicados al análisis de lo que los autores consideran «lo esencial» del skate, es decir el equipo, el mantenimiento, el armado/construcción, la posición de los pies para equilibrarse, etcétera; y la segunda parte con cinco capítulos que está exclusivamente centrada en el análisis de las «técnicas y trucos».^[17] Finalmente, una tercera parte titulada «La vida del skateboarding», a la cual le dedican los últimos dos capítulos, se ocupa de dar a conocer en detalle los skatepark y sus partes, en lo que parecería ser un esbozo de brindar elementos a los lectores para que comprendan y puedan «leer» los entornos de práctica. Asimismo en el capítulo diez se brinda una somera introducción al mundo del skate competitivo. Este tipo de publicaciones son sumamente ilustrativas y permiten una visión panorámica de la disciplina, por momentos superficial, pero no brindan una comprensión detallada del skate en tanto fenómeno sociocultural.

El libro de Welinder y Whitley (2012) en su totalidad, está enfocado a que el practicante no use las calles o los espacios públicos urbanos que no están preparados para el skate. Así como la mayoría de las fotos han sido tomadas en skatepark, en un breve apartado subtítulo «Where to skate if you don't have a skatepark» (Donde hacer skate si no tienes un skatepark), los autores brindan la respuesta a dicha pregunta en la página 235 bajo el siguiente subtítulo: «Building your own skating structures» (Construyendo tus

[17] La palabra truco (en inglés *trick*) remite en el vocabulario de los/as skaters a las técnicas corporales de la disciplina.

propias estructuras de patinaje). Si bien, y tal como lo veremos en este libro, la construcción de minirampas y la organización autogestionada de sectores patinables en la ciudad están cobrando cada vez más importancia en la práctica skater, la posición de los autores parece estar dirigida directa o indirectamente a que los potenciales lectores-skaters construyan sus rampas o cajones para que de ese modo *no* usen otros mobiliarios urbanos.^[18] En la última página del libro, y como para dejar en claro cuál es su postura, los autores se despiden del lector con la siguiente frase: «See you at the skatepark!» (Welinder y Whitley 2012, pág. 249). En síntesis un libro interesante, pero disciplinador en el sentido foucaultiano del término: el mensaje parecería ser *no patinen en las calles*. De todas maneras nos preguntamos a quienes van dirigidos ese tipo de publicaciones en papel, dado que los/as skaters suelen utilizar mucho más los medios digitales, están estrechamente ligados a lo visual y buscan publicar en internet, así como compartir gran parte de esas informaciones a través de redes sociales.

Entre otras publicaciones que consideramos relevantes, podríamos señalar un texto colectivo compilado por Lombard (2016), titulado *Skateboarding: Subcultures, sites and shifts*, en el que han participado la mayoría de los investigadores de una cierta trayectoria anglófona en el tema (Iain Borden, Matthew Atencio, Becky Beal y Paul O'Connor entre otros). La obra está dividida en tres partes: La parte I critica el espíritu del skateboard, sus culturas y escenas, así como la trayectoria global y los significados que posee. La II examina el skateboarding en términos de espacios y sitios, y la tercera explora los cambios que se han producido en la historia del skateboarding en torno a la integración, la comercialización, la profesionalización, la neoliberalización y las ciudades creativas. Partiendo de la idea de que el skate es una parte significativa de lo urbano, una fábrica cultural en las sociedades globales contemporáneas y un caso académico interesante para realizar estudios profundos (Lombard 2016), el libro explora diferentes dinámicas culturales, sociales, espaciales y políticas del skate. Sin lugar a

[18] Tal como lo vienen poniendo en evidencia diferentes investigaciones abordadas desde una perspectiva sociocultural, la cuestión del uso «libre» de equipamientos urbanos –no pensados o contruidos para la práctica del skate–, es una de las causas que suelen ocasionar conflictos y disputas con el resto de ciudadanos/as.

dudas, esta publicación es un claro reflejo del crecimiento que ha tenido en los últimos años el interés académico-científico por el estudio del skate, particularmente desde la mirada de las ciencias sociales.^[19]

Entre los estudios de skate en los países desarrollados, parecería señalarse una cierta tendencia a focalizar las investigaciones en el tema de los espacios en general y más particularmente en los skatepark o pistas de skate. En relación a los trabajos que mencionaremos en este apartado, es necesario señalar que ningún estudio podría desprenderse de un análisis que no vincule estrechamente la práctica con el espacio urbano. El espacio hace a la práctica skater y viceversa. Los/as skaters construyen y producen ciudad. Si bien es posible estudiar el espacio arquitectónico o los espacios físicos de un skatepark (por ejemplo desde el punto de vista constructivo), en este caso hemos tomado como referencia a desarrollos que han indagado en como la proliferación y posterior utilización de pistas de skate implica modificaciones en los comportamientos, de los/as skaters en particular y de todos los ciudadanos en general, dado que –entre otras consecuencias– la existencia de esos sitios produce cambios en la percepción que la sociedad tiene del skate en cuanto práctica cultural. Veremos a continuación algunos estudios específicos sobre skatepark.

1.2.1.2 Investigación referida a pistas de skate

Para comenzar este apartado haremos mención a un par de textos que si bien ya tienen algunos años de publicación, nos parecen dignos de ser mencionados. Ocean Howell –profesor de Historia de la Arquitectura en la University of Oregon–, fue uno de los primeros en tomar una línea de análisis mayormente centrada en pensar qué estaba sucediendo con los nuevos espacios del skate desde una perspectiva crítica. En su artículo *The Poetics of Security: Skateboarding, Urban Design and the New Public Space*, Howell (2001) investiga los procesos por los cuales se produce el espacio público, específicamente en la interrelación entre conocimientos espaciales dominantes y subordinados, es decir la arquitectura y el skateboarding, planteando que si bien los skatepark aparecen

[19] El libro mencionado fue editado por la prestigiosa editorial Routledge en su colección «Research in Sport Culture and Society».

como espacios abiertos, en realidad excluyen a la gran mayoría de la ciudadanía, representando un discurso restrictivo de lo público. El autor va más allá en su análisis, brindando algunas reflexiones potentes, como cuando entiende que la denominación «extremo» es una construcción artificial, hecha por los X Games que buscan representar a través del skate «un paroxismo, una búsqueda de emociones machistas... Ningún patinador había usado la palabra “Extremo” para describir el deporte. Esa palabra es puramente una estrategia publicitaria, una estrategia que ha tenido un gran éxito» (Howell 2001, pág. 17). La conclusión del autor encierra una concepción respecto de la potencial fuerza de influencia de esta práctica en relación a los espacios públicos, afirmando que el skateboarding es excepcionalmente bueno para llamar la atención sobre la naturaleza «discretamente excluyente» del nuevo espacio, un espacio simulado, producido por la vigilancia y dirigido hacia el lucro (Howell 2001).

En un artículo reciente, el mismo autor (Howell 2008), toma como punto de partida la construcción de más de 2.000 skatepark en una década en Estados Unidos, afirmando que, más allá de que esos espacios son una respuesta a la demanda de la comunidad, muchas ciudades proporcionaron esas instalaciones en el marco de procesos neoliberales de uso del espacio público. Según el autor, los skatepark en su país proporcionan un ejemplo de cómo los municipios están renunciando a la intervención directa en la vida social, no buscando inculcar y gobernar identidades, sino que ahora tratan –a través de un control más sutil–, de recompensar y alentar, incentivando comportamientos preexistentes, medibles y específicos (por ejemplo que los/as skaters no presenten demandas por lesiones, que limpien los espacios y vecindarios circundantes, etcétera), es decir socialmente aceptados (Howell 2008). Estas reflexiones que parecerían bastante alejadas de la realidad argentina, pueden sernos de utilidad para el análisis de la construcción y uso de los skatepark en el Gran La Plata, lo cual veremos con particular referencia a Berisso y Ensenada como ejemplos de lo que sucede en la región.

A partir de una investigación realizada en equipamientos recreativo-deportivos instalados en municipalidades de la aglomeración urbana de Bordeaux, Raibaud (2012), afirma que los skatepark segregan y discriminan –tanto por «sexo» como por «color»–. Partiendo de un estudio observacional que toma datos

cuantitativos del uso de las instalaciones, pero también mediante realización de entrevistas, el autor llega a calificar al skatepark de Bordeaux como «un espacio masculino blanco». La conclusión del artículo muestra las exclusiones: «Las instalaciones deportivas descritas son lugares que valorizan las culturas masculinas, invisibilizando a las mujeres y a los hombres que no son deportistas (estigmatizados como poco viriles por los varones dominantes) en el espacio público y segregando a los niños entre sí según el color de su piel. Estos lugares –que muestran de esa manera diferencias significativas con lo que es el discurso oficial–, aparecen entonces como micro-espacios de apartheid cuyo contínuum contribuye a definir las condiciones de una ciudad segregada según el género y el color de la piel, al mismo tiempo que parecerían mostrarse en conformidad con el modelo democrático» (Raibaud 2012, pág. 12).^[20] Consideramos que a priori, esto parece tener algún punto de contacto con lo que hemos observado en los skatepark de Berisso y Ensenada en torno a la cuestión de género.

Entre otros trabajos podemos mencionar el artículo de Riffaud *et al.* (2016), titulado *Skateparks: de nouveaux parcs de jeu pour enfants* (Skateparks: nuevos parques de juego para los niños). A partir del caso de Montpellier, se describe como el espacio público de los centros de las ciudades es abandonado gradualmente por los más jóvenes que practican skate en beneficio de un mayor uso de los skatepark. El texto remite particularmente a analizar qué sucede en estos espacios con la niñez, considerando que si bien los adolescentes y los practicantes experimentados siguen usando las calles, en cambio, no está claro qué sucede con los más pequeños y con los padres que suelen acompañarlos. Los discursos de los niños y sus padres muestran que estos lugares de práctica son el escenario de una cohabitación compleja que genera una sociabilidad intergeneracional. Tal como veremos más adelante en este libro, a partir de la construcción de nuevos skatepark en las ciudades, se puede confirmar que «Esta multiplicación de equipamientos provoca un cambio de comportamiento: los niños ya no comienzan su experiencia deportiva como los mayores en la calle junto a su casa, sino en los skatepark» (Riffaud *et al.* 2016, pág. 31). A partir de observaciones que muestran que la presencia de niños (definidos

[20] A quien quiera profundizar en el tema en idioma inglés, sugerimos la consulta del libro *Skate Life: Re-Imagining White Masculinity* (2010).

en el texto como de «menos de 12 años de edad») y de padres en los skatepark está en franco aumento, el artículo busca, resaltar que los niños se representan estos sitios como espacios de juego y de sociabilidad. Y finalmente, explica cómo el skatepark aparece como testigo de una normalización deportiva y espacial, pero que no es cuestionado por padres y niños, ya que se corresponde positivamente con sus representaciones y sus necesidades. Aparecen aquí algunos puntos de contacto con esta investigación, puesto que como veremos en otro capítulo, en alguna de nuestras entrevistas surgió como se suelen generar conflictos entre las familias que llevan a sus chiquitos a utilizar los espacios que conforman los skatepark, al intentar compartirllos con los/as skaters más experimentados. Según Riffaud *et al.* (2016), estos intercambios podrían a futuro, permitir potencialmente transformar los skatepark en un lugar de producción y de aprendizaje de un vivir juntos que sea democrático/democratizante.

Desde un punto de vista ensayístico pero apoyándose en cuatro escenas tomadas de observaciones hechas en diferentes lugares de Francia, Gibout (2016) plantea en *Skateboard & Espace Public. Quelques éléments de compréhension et d'explication*, diferentes ángulos de análisis de corte teóricos respecto al vínculo entre skate y espacios públicos. El autor afirma que: «la relación del skate con el espacio público instaura una forma de “espacio público mosaico” (François y Neveu 1999) donde no se trata de evocar la declinación de este último –o su agotamiento–, sino más bien de sugerir su renovación o el surgimiento de formas nuevas o renovadas de compromiso en y con el espacio público, en el cual diferentes grupos de skaters pueden ser modestos actores individuales o colectivos» (Gibout 2016, pág. 1). Este tipo de escritos, basados en investigaciones que realizan análisis abstractos a partir de autores renombrados en las ciencias sociales suele estar presente en la literatura sobre diferentes prácticas urbanas, pero no es el estilo que intentaremos tomar, dado que nuestro trabajo se propone un tránsito más cercano tanto al referente empírico como al referente analítico.

En el artículo científico *Skateboarding, helmets, and control: observations from skateboard media and a Hong Kong skatepark*, O'Connor (2016), analiza algunos de los desafíos planteados por la apertura de un nuevo skatepark en Hong Kong y la introducción de una regla de uso obligatorio del casco. El autor argumenta

que esto no es solo una cuestión de seguridad, sino también una cuestión de control. Por un lado, desde la perspectiva de los/as skaters, que quieren tener control de su práctica y por el otro desde la perspectiva del gobierno, que lo trata desde la responsabilidad respecto a la seguridad. En una cuestión de suma actualidad que también veremos en detalle en este libro, el autor vincula todo ello al proceso de deportivización del skate: O'Connor (2016) considera que tales problemas de control resultarán ser más relevantes en la medida en que el crecimiento del número de skatepark continúe en aumento, y además el uso del casco continuará siendo un conflicto en la medida que el skateboarding se incorpore cada vez más como deporte. Por lo tanto, los cascos en el skate representarían de manera simbólica quién tiene control sobre el deporte. El mismo autor aborda en un artículo publicado en 2017 como los espacios para la práctica skater serían considerados como sagrados para los patinadores (O'Connor 2017). Partiendo de un análisis de textos aparecidos en los medios con un trabajo etnográfico (entrevistas a veintitrés skaters), en el texto se muestra que quienes practican están profundamente comprometidos con lugares que han sido inscritos en un significado histórico y que son venerados, pero que suelen ser pasados por alto por el público en general. Para el autor: «Lo más significativo en esta discusión es que el lugar en el skate está íntimamente ligado a la historia, los lugares se convierten en navíos del pasado y están conectados a fotografías y videos... Los/as skaters recuerdan “quién hizo qué y dónde”» (O'Connor 2017, pág. 26).^[21] Finalmente en el artículo se considera que en el skate, a diferencia de otros deportes, se privilegian los lugares que no son espacios deportivos en el sentido estricto del término, sino que para los/as skaters, los verdaderos estadios son los entornos urbanos, es decir pasamanos, bordes y escaleras. Tal como veremos en el análisis de nuestras entrevistas, estos elementos de la arquitectura urbana son traídos de manera recurrente en el discurso de los/as jóvenes que practican skate en el Gran La Plata. Por último señalaremos que en este artículo se plantea un aspecto metodológico que nos parece de suma importancia para el

[21] Esto parecería ser en el caso de La Plata, tal como se refleja en el portal de Internet *Hot Locals*. Allí aparecen skaters en fotografías registradas en lugares emblemáticos de la ciudad, en diferentes momentos históricos: <http://www.laplataskate.com.ar/historia.htm>.

estudio del skateboarding y que en nuestro caso hemos tratado de tener en cuenta: la importancia de las redes sociales y en particular de Instagram, donde se comparte una parte de la cultura del skate, conformada por un vínculo entre medios, trucos, personas y lugares que refuerzan la importancia del lugar y los vínculos sociales de los/as skaters (O'Connor 2017).

Sánchez García (2017) presenta un estudio de la pista de skate «Escombros skatepark», situado en la ciudad de Madrid.^[22] Partiendo de material audiovisual y entrevistas a diversos practicantes, el autor encuentra diferencias en las opiniones y percepciones del fenómeno según la edad de los/as entrevistados/as. «Los skaters de más edad mostraban una actitud más ambivalente (crítica/aceptación) respecto a la entrada de multinacionales en el skate, a la inclusión del skate en formatos deportivos tradicionales como los JJOO o la utilización de las nuevas tecnologías. Los skaters más jóvenes tendían de forma más acrítica a la aceptación de tales fenómenos. Tales diferencias están relacionadas con el diferente momento de entrada generacional a la actividad dentro del propio desarrollo del skate como modalidad deportiva» (Sánchez García 2017, pág. 352). Finalmente, concluye que la construcción del Escombros skatepark es una muestra de un ejemplo positivo sobre la reutilización del espacio urbano por iniciativa propia de los participantes de una comunidad deportiva, lo cual ha permitido la implicación de todo un colectivo de practicantes de distintas edades que han participado directa o indirectamente. El estudio muestra un punto de contacto muy interesante con nuestro trabajo que es la activa utilización de las redes sociales (particularmente Instagram), en una estrecha relación con la práctica corporal cotidiana, tal como hemos mencionado unos renglones más arriba.

Los estadounidenses Glenney y Mull (2018) proponen un abordaje conceptual buscando definir al skate de una manera holística ligada al análisis de los aspectos espaciales de la práctica. Buscando escapar de la visión dualista desde la cual se suele abordar al skate ubicándolo como deporte, por un lado, o como práctica contra hegemónica por el otro, los autores afirman que el skate no se puede definir ni únicamente como deporte ni tampoco como

[22] Escombros es una pista de skate generada por la autoconstrucción de skaters, que ha pasado a ser un emblema de spot autogestionado por los propios practicantes.

actividad subversiva (Glenney y Mull 2018). Plantean que lo que caracteriza al skate es el tipo de actividad, que ellos denominan «interactividad», referida a la utilización de la arquitectura, cuando por ejemplo al patinar por los pasamanos y las escaleras, se subvierte el uso previsto originalmente. Desde esta perspectiva se plantea que el skate, además de sus características deportivas y subversivas, tiene un carácter «salvaje». No porque la práctica sea en contacto con la naturaleza, sino porque el skater crea o produce su propio espacio, afectando al entorno, mientras que al mismo tiempo está siendo formado por el paisaje, buscando empujar los límites del espacio más allá de su cuerpo; esta noción sería «una relación de interconectividad ecológica» (Glenney y Mull 2018, pág. 10, traducción personal).

Partiendo de un trabajo de campo etnográfico, Brian Glenney y Paul O'Connor sostienen en un artículo publicado en 2019 que, a diferencia de los otros espacios deportivos y recreativos de la ciudad, los skatepark son lugares híbridos que reproducen elementos urbanos como escaleras, rieles y bordes para recrear un simulacro del entorno. Los autores argumentan que la idea de «hibridez» es una metáfora, una forma válida de acercarse a la comprensión de los skatepark. Lo híbrido es tomado como un rasgo cultural valorado. Pero no se trata de una yuxtaposición de elementos, sino de pensar en términos de influencias y permeabilidad. Desde esta perspectiva una «mirada» híbrida sería novedosa y contribuiría en la comprensión dinámica de las ciudades y su proceso social (Glenney y O'Connor 2019). En un análisis que nos parece sumamente interesante y que retomaremos más adelante en este libro, el artículo sostiene que el skateboarding es una actividad multiespacial que abarca desde los skatepark urbanos, construidos con el aporte de millones de pesos financiados con fondos públicos, pasando por la apropiación de espacios públicos como calles y veredas, hasta los llamados DIY o construcciones autogestivas.^[23] Los autores señalan una paradoja en la construcción de los skatepark: «A diferencia del campo de fútbol o la cancha de básquetbol, el diseño del skatepark

[23] DIY viene de las siglas en inglés *Do It Yourself*, es decir hágalo usted mismo o «hazlo tú mismo». Remite a las construcciones, fabricaciones o reparaciones hechas por uno mismo, de manera hogareña y artesanal. Este concepto ha cobrado importancia en el ambiente del skate y ha aparecido en los discursos de nuestros entrevistados.

no es estático, sino que existe como una forma de hibridez en la negociación con la vida que tienen los patinadores fuera del skatepark. Las nuevas formas de diseño de parques reproducen plazas, centros cívicos urbanos, parques y centros comerciales. Estas son las mismas áreas de las cuales los/as skaters han sido excluidos» (Glenney y O'Connor 2019, pág. 8, traducción personal). El artículo realiza un análisis que cubre desde la historia de los skatepark hasta del presente, relevando y dialogando con gran parte de los debates que existen actualmente en la bibliografía académica anglófona en relación al tema de los usos y sentidos de las pistas de skate. Finalmente, los autores concluyen que el skateboarding puede ser entendido en sí mismo como una práctica híbrida, que permite un marco que le otorga sentido tanto a la naturaleza salvaje en la que sus practicantes se apropian del espacio urbano como a la faceta deportiva institucionalizada (Glenney y O'Connor 2019).

1.2.2 Pesquisas en América Latina

En los últimos años han florecido una multiplicidad de trabajos académicos sobre skate en diferentes países de Latinoamérica. Tesis, tesinas, artículos científicos y libros han sido presentados y publicados. Quizás la producción cuantitativamente más numerosa ha tenido lugar en Brasil, aunque el fenómeno se ha reflejado en casi todo el continente sudamericano y Centroamérica, en particular en Argentina, Colombia, Chile y México. Para dar cuenta a continuación de esta vasta y reciente producción sobre skate en Latinoamérica hemos seleccionado dos criterios:

- 1) Por un lado, abordaremos los textos e investigaciones más recientes.
- 2) Por el otro, hemos hecho un recorte de aquellos que nos parecen más significativos (en cada caso puntual, se efectuará la aclaración pertinente de por qué es significativo para esta investigación).

Entre estos últimos, nos interesan particularmente las tesis (de doctorado y de maestría) producidas recientemente, así como algunos artículos científicos.

Respecto al caso de Brasil, Balza Moda (2014) lo entiende de esta forma: «Aunque existe un escaso número de investigaciones sobre la práctica del skate en las ciencias sociales y humanidades en el

país, el tema viene ganando espacio en los debates intelectuales desde finales de los años 1990. Lo que justifica esta carencia de estudios, sería el hecho de que el skate es una práctica deportiva diferenciada inventada recientemente. Como intenté mostrar, se hizo popular recién en los años 1970. Por otro lado, la temática de los deportes en estas áreas del conocimiento académico en Brasil se constituye en un campo nuevo, que se encuentra en proceso de institucionalización. Este campo de estudios, hasta el momento no posee una significación expresiva por parte de los investigadores, con pocos equipos de investigación y Grupos de Trabajos en eventos en el país» (Balza Moda 2014, pág. 8, traducción personal). Ese campo en consolidación al cual hace mención el autor, tuvo su puntapié inicial –o su patinada inicial, en este caso–, con la presentación de un trabajo que podríamos considerar pionero en la región. La tesis de maestría de Uvinha (1997) titulada *Lazer na adolescência: uma análise sobre skatistas do ABC paulista*. El autor buscó evidenciar la importancia que asumía la constitución de un espacio de práctica del skate en el tiempo libre de los adolescentes, para lo cual realizó entrevistas, análisis de documentación y observaciones, e indagó en el significado de la práctica y en como entienden los/as skaters el aspecto deportivo, la convivencia en las pistas, la identificación con el grupo y el uso del cuerpo en las maniobras. El trabajo también deja testimonio del crecimiento de los aspectos de la modalidad deportiva del skate en constante relación con los medios de comunicación y el consumo (Uvinha 1997).

Otros investigadores e investigadoras de relevancia seguirían ese camino. Tres tesis de maestría presentadas en Brasil lograron consolidarse como hitos ineludibles de los estudios académicos del skate latinoamericano. Nos referimos a los trabajos de Brandão (2006), Graeff Bastos (2012) y Honorato (2005). Son textos que hemos trabajado anteriormente en la tesis de maestría (Saraví 2012b), y que retomamos en este racconto de estudios que han impactado en el surgimiento de otros trabajos posteriores. En el año 2005 Honorato realiza la presentación de su Tesis de Maestría en Educación –en la Universidade Metodista de Piracicaba–, abordando la relación entre el skate y la institución escolar. Partiendo de un marco teórico basado fundamentalmente en Elias y Dunning, y recogiendo discursos de skaters a través de entrevistas semiestructuradas en la ciudad de Piracicaba –SP, Brasil–, la investigación

buscó indagar en las relaciones de las prácticas del skate con el poder escolar (Honorato 2005). Un año después Billy Graeff Bastos presenta su Tesis de Maestría en Ciências do Movimento Humano –en la Universidade Federal do Rio Grande do Sul–, problematizando aspectos vinculados al universo social del skate profesional y la influencia de los *sponsors*. Mediante una metodología basada en observaciones y entrevistas, ubica al skate en el plano de la cultura corporal, y discute las relaciones con el deporte, la competición y los procesos de espectacularización. Pese a lo interesante de ambos estudios, ninguno de los dos autores retomará luego el tema del skate en sus tesis doctorales.

En el año 2006 el historiador Leonardo Brandão presenta su tesis de maestría en historia, abordando el tema de los cuerpos deslizantes de los/as skaters y sus representaciones en el espacio urbano (período 1972-1989), referenciándose la historia cultural y basándose en un análisis historiográfico. Dicha trabajo deriva en la publicación del libro *A cidade e a tribo skatista. Juventude, cotidiano e praticas corporais na historia cultural*, donde el autor focaliza en pensar la cultura del skate a partir de sus prácticas y representaciones en el espacio urbano, las identidades y marcas en el orden social contemporáneo (Brandão 2011a). Un año más tarde el autor retoma y profundiza el mismo tema en su tesis doctoral titulada *Por uma história dos esportes californianos no Brasil: o caso da juventude skatista (1970-1990)*. Centrándose en el concepto de «poder deportivo», Brandão (2012) indaga en los caminos de la deportivización del skate en San Pablo, entendiendo que allí no se consolida únicamente una identidad deportiva, sino que se constituye una práctica en una zona con fronteras fluidas y ambivalentes, estableciendo diálogos con el mundo de las competiciones deportivas y a la vez con movimientos contraculturales (Brandão 2012). El autor afirma que «es el streetskate el que cuestiona el poder deportivo. Frente a los/as skaters en las calles, había poco que el deporte pudiera hacer: una pista simulando los aparatos urbanos (barandas, bancos, caños, etcétera), un campeonato, un circuito de competiciones... Nada de eso sacó –totalmente– a los/as skaters de las calles, y si ellos permanecen en actividad hasta hoy (en muchas ciudades brasileras y también en casi todas las portadas de las revistas especializadas existentes actualmente en el mercado), es esa presencia cotidiana la que nos confirma» (Brandão 2012, pág. 267). Concluye que en el caso de Brasil la relación entre los practicantes

de skate y el movimiento *punk* ayudó a proyectar en su proceso de deportivización una serie de acciones que lo alejaban del deporte, generando una acción de oposición. es decir «un movimiento anti-disciplinar y contrario a cualquier etiqueta deportiva» (Brandão 2012, pág. 269).

Ese mismo año aparece un libro, fruto de una acción colaborativa de alcance latinoamericano: *Skate y skatistas*, llevada adelante por los investigadores brasileños Brandão y Honorato (2012), en el que se publican trabajos científicos de varios países del cono sur referidos al skate abordado desde una perspectiva sociocultural, y poniendo en evidencia la potencia que comenzaban a cobrar las producciones científicas latinoamericanas. Balza Moda (2014) ubica las investigaciones sobre skate dentro del campo de «estudios sociales del deporte». Si bien consideramos que la denominación más pertinente sería estudios *socioculturales* del deporte, es claro que estamos frente a un campo potente, en franco desarrollo y crecimiento.^[24] De todas maneras este punto de vista expresado por Balza Moda podría complementarse, dado que si bien el skate puede ser considerado un deporte, es también posible ubicarlo como una «práctica corporal» (Saraví 2012b, 2017b), lo que nos permitiría quizás pensarlo dentro de otro campo cercano que es el de los estudios del cuerpo (Pedraza Gómez 2007). Esto también es lo que hace interesante al skate como objeto de estudio: su carácter ambiguo y polifacético, que permite abordarlo desde diferentes miradas, así como también ubicarlo en diferentes categorías conceptuales.

En la tesis de maestría titulada *De «carrinho» pela cidade: a prática do street skate em São Paulo* –presentada en la Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas de la USP, Brasil–. Machado (2011), parte de los múltiples sentidos atribuidos a la práctica del street skate en San Pablo. Por medio de un trabajo etnográfico se describe y analiza lo que sucedió mediante las redes de relaciones que se crearon a través de un evento local llamado Circuito Sampa Skate. De una manera amplia, el autor busca mostrar como la ciudad puede ser leída y ordenada simbólicamente a través de la mirada de los/as skaters. Machado (2011) analiza como el universo del street skate en São Paulo no está definido a priori, sino que se construye a partir de discursos, prácticas y representaciones heterogéneas en

[24] Retomaremos esta cuestión en el capítulo específicamente referido a skate y deporte.

medio de una dinámica relacional que se expresa situacionalmente. Uno de los señalamientos del autor en relación al espacio nos parece interesante para vincularlo con aspectos similares que emergen también en nuestra propia obra: «Con el progreso del trabajo de campo fue posible observar que la práctica del street skate no es fácilmente identificable solamente con puntos definidos de la ciudad. Se puede ver en muchos lugares, no definidos de antemano. De esta manera, al circular por el medio urbano teniendo en vista, por medio de la mirada skater, la búsqueda de lugares para patinar, la ciudad es ordenada a partir de las experiencias diversificadas de los/as skaters» (Machado 2011, pág. 227, traducción personal).

Machado profundiza en el tema en su tesis de doctorado *A cidade de dos picos: a prática do skate e os desafios da cidadanidade* (Machado 2017), presentada también en la misma facultad antes mencionada, perteneciente a la Universidad de San Pablo. Allí el skate de calle se constituye en el foco de una investigación que lo entiende no solo como una práctica multifacética que transcurre en lo urbano, sino también como una práctica propia de lo urbano, atravesada por resistencias, transgresiones, conflictos y negociaciones. En sus trabajos el autor señala la ambivalencia del skate: «El crecimiento y la visibilidad del skate son innegables, pero eso no significa que todos los principios de su práctica sean bien aceptados y comprendidos por la población. Esto se debe al hecho de que su universo es atravesado por sentidos ambivalentes pero coexistentes, que oscilan entre al menos dos dimensiones posibles: la deportiva y la ciudadana» (Machado 2011, pág. 27, traducción personal). Polos que, según el autor, llevan a considerar a quienes practican como «skaters ciudadanos» o como «skaters atletas». Estas características de una disciplina que se encuentra en pleno proceso de cambio en la actualidad, son analizadas para Argentina, en el capítulo 4 de este libro.

En el año 2012, Marcelo Rampazzo presenta la tesis titulada *Skate, uma prática no lazer da juventude: um estudo etnográfico*, en el marco del Programa de Pós-Graduação em Ciências do Movimento Humano de la Universidade Federal do Rio Grande do Sul. A través de una pesquisa etnográfica realizada en la pista pública del barrio IAPI de la ciudad de Porto Alegre (RS, Brasil), el autor reconstruye las relaciones de los significados del skate con la familia, la educación y el trabajo, centrándose en como la práctica se relaciona con otros aspectos del cotidiano de los/as skaters (Rampazzo 2012).

Asimismo hace hincapié en los proyectos que ellos desarrollan, sustentados en redes de relaciones sociales. Almada Flores (2014) presenta una tesis doctoral referida al desarrollo de prácticas deportivas en espacios públicos de la ciudad de Tijuana, México. Dentro de un estudio que incluye el skateboarding (además del roller y el bike), y buscando comprender el sentido y significado de las prácticas a través de entrevistas semiestructuradas y observaciones participantes, el autor indaga formas de apropiación espacial en la ciudad de Tijuana. Se concluye que el proceso de construcción identitario de los deportistas se puede entender a partir de las formas de apropiación, transformación y reutilización de los espacios públicos (Almada Flores 2014).

Cortázar Orozco (2015) presenta su trabajo de grado para optar al título de antropólogo en la Universidad de Antioquia, Medellín (Colombia), titulado *Skate: más que tablas, ruedas y asfalto*. Allí se explora como este tipo de expresión ligada a una técnica corporal contribuye a la construcción de identidad entre los/as jóvenes de Medellín desde las apropiaciones al espacio público y desde la extensión de relaciones sociales ligadas a dichos espacios. Entre sus objetivos se propone asimismo analizar como la falta de sitios para la práctica del skateboard incide en la apropiación de nuevos espacios y dar cuenta de las concepciones, usos y significaciones del espacio público otorgadas por los practicantes de la disciplina en Medellín. Por último busca ahondar en la relación que existe entre el consumo y el marketing con la construcción de identidad en los/as skaters (Cortázar Orozco 2015). La investigación fue desarrollada con un enfoque cualitativo, utilizando técnicas tales como historia de vida, observación participante, entrevistas no dirigidas y talleres de reflexión. La perspectiva del autor de «salir de la idea, de las tribus por las tribus, así como de la carga de exotismo y lejanía que esta categoría imprime en la diversidad de estilos y grupos juveniles» (Cortázar Orozco 2015, pág. 9), con la cual coincidimos tal como lo habíamos expuesto con anterioridad (Saraví 2012b)–, es un aspecto que comparten la mayoría de las investigaciones actuales sobre skate, alejándose de las visiones más tradicionales que propugnaban que los/as skaters son una «tribu» en la que sus integrantes asumen características en común. Sin embargo, como veremos en el análisis de nuestro corpus de entrevistas, esta visión sigue impregnando a veces a los propios protagonistas de la escena skater local. El autor colombiano concluye que la identidad skater

en Medellín «no puede verse como una entidad completamente homogénea, y rotularla simplemente como un *Lifestyle*, sino que supone la necesidad de ver la práctica del *Skateboarding* como un punto relacional de las múltiples elaboraciones identitarias que hacen sus practicantes individualmente» (Cortázar Orozco 2015, pág. 92).

Si bien se suele pensar a la práctica del skate no solo como urbana, sino como propia de las grandes (o medianas) ciudades, una investigación presentada en Chile revela aspectos del skate llevado adelante en contextos «de ruralidad intermedia». En su tesis de Maestría en Urbanismo titulada *Límites en la participación de jóvenes en un contexto de ruralidad intermedia. Experiencia de investigación acción participativa con skaters en la planificación local de Isla de Maipo*, presentada Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile en 2016, Francesco Sepúlveda Cerda parte de la constatación que los/as jóvenes que viven en los espacios rurales no han recibido la misma atención que los/as jóvenes que viven en espacios urbanos, ni por parte del Estado, ni por parte de la academia. Para ello, y mediante una investigación-acción-participativa se buscó explorar el proceso de apropiación del espacio para la práctica del skate por parte de jóvenes de la localidad. El autor concluye que «En relación a la participación de los jóvenes, se han observado importantes limitantes desde la institución para entablar un diálogo inclusivo y horizontal con los/as skaters, asociadas a una visión “adultocéntrica” que impone una asimetría en la relación entre jóvenes y adultos». En el trabajo se deja testimonio que los/as skaters locales no están organizados y que existen prejuicios hacia ellos que les dificultan la relación con otras personas en el espacio. Finalmente, Sepúlveda Cerda (2016) plantea como propuesta la necesidad de un trabajo sostenido de concientización con los propios jóvenes acerca de sus potencialidades, así como la apertura de un debate que involucre a las autoridades de la comuna acerca de las manifestaciones de los/as skaters.

La tesis de Maestría en Educación en Ciencias de Cotting Teixeira (2016), presentada en Universidade Federal do Rio Grande, aborda la ocupación de las calles por parte de los/as skaters street de la ciudad de Rio Grande (Brasil), preguntándose como dicha práctica continúa siendo un problema cuando se han construido

numerosas pistas de skate. A partir de un «Diario de la calle» llevado adelante por Margarida, un personaje ficticio que le permite a la autora de la tesis relatar procesos, cambios, agenciamientos y análisis de subjetividades skaters, es que ella desarrolla su pesquisa. El relato se organiza en tres líneas de análisis, intituladas «Escenas Urbanas». En el primero, busca demostrar «Modos de conducirse con el espacio», identificando un mapa fijo de ocupación de las calles. En la segunda escena, analiza «Modos de conducirse con el deporte», en el cual esboza vectores de un modelo deportivo y empresarial que se cierne sobre los/as skaters. En la tercera escena, intitulada «Modos de transitar por el camino correcto», analiza la articulación entre las prácticas de los/as skaters y las normas sociales moralmente reconocidas como «correctas». Finalmente Cotting Teixeira indaga en las posibilidades de resistencia a los procesos normalizadores.

Balza Moda (2016) presenta su tesis de Maestría en Antropología Social en la Universidade Federal do Rio Grande do Norte, titulada *Natal precisa de um skatepark: Política e Cidadania entre skatistas da capital do Rio Grande do Norte*. En ella se muestra como en la ciudad de Natal (Brasil), frente a la inexistencia de lugares apropiados para la práctica, algunos grupos comenzaron a reivindicar a favor de la construcción de un skatepark público, acciones que fueron lideradas en particular por el denominado Movimento Skate Potiguar. En un análisis que parece similar a lo que hemos planteado en trabajos anteriores respecto a la ciudad de La Plata (**Saraví 2012b, 2015**), el autor entiende que esas movilizaciones en favor de una pista pública en Natal expresan una nueva manera de reivindicar derechos sociales, lucha que está organizada no solo por intereses de clase, género y nacionalidad, sino también por los consumos y los símbolos de la cultura del skate, la cual es a su vez influenciada por empresas transnacionales y por los medios de comunicación de masas (**Balza Moda 2016**). Lo novedoso del trabajo investigativo en este caso, es que asocia estrechamente el concepto ciudadanía con las diferentes formas de apropiación de bienes de consumo. El autor concluye que: «Se constató que las demandas y la acción política del Movimiento Skate Potiguar emergieron de las prácticas de consumo de sus integrantes, ya que el skate se convirtió en una actividad deportiva mediada por el mercado capitalista mundial y por el consumo globalizado de bienes. Lo que es posible concluir con esta argumentación es que el skate se

ha convertido en una práctica deportiva globalizada a través de la acción de empresas transnacionales y de los medios de comunicación» (Balza Moda 2016, pág. 116). Como veremos también aquí, páginas más adelante, el mercado ejerce influencias cada día más poderosas en el cotidiano de los/as skaters, llegando a modificar discursos y hábitos.

Otro trabajo es la tesis de Maestría en comunicación de la ciencia y la cultura, de Hernández-Mayorquin (2018) –ITESO, Universidad Jesuita de Guadalajara, México–. En ella el autor realiza un estudio de los/as jóvenes skaters en la Zona Metropolitana de Guadalajara y su visibilización pública, entendiendo que la práctica tiene un carácter nómada que va dejando huellas de participación/invencción en la urbe, construyendo sus propios escenarios y produciendo ciudad. Partiendo de una metodología cualitativa, a través de métodos etnográficos, empleando como técnicas la observación participante, entrevistas en profundidad y etnografía virtual, la tesis de Hernández-Mayorquin hace hincapié en el análisis de aspectos políticos, o más concretamente biopolíticos. Según el autor, desde los sentidos contra hegemónicos y contestatarios de la práctica es posible disputarle agencia a los poderes públicos: «las y los jóvenes *skaters* al realizar una práctica social completamente corporal están sumergidos en la trama de la biopolítica institucional pero si algo caracteriza a los/as jóvenes insertos en la *escena* y en las lógicas juveniles del *skateboarding* es su capacidad para transformar e invertir las lógicas de los poderes hegemónicos e institucionales para hacerlos operar en el sentido inverso» (Hernández-Mayorquin 2018, pág. 121). El tema de los skatepark y el rol que desempeñan en la práctica es analizado con detenimiento en dicha tesis, lo cual será de utilidad al momento de analizar en nuestro trabajo, lo que sucede en las pistas de skate en el Gran La Plata.

1.2.3 El estudio del skate en Argentina

En nuestra tesis de Maestría (Saraví 2012a) señalábamos que las producciones locales sobre el skate eran prácticamente inexistentes en el país. Pasados más de diez años de ello, el panorama no ha variado sustancialmente, ya que se registran algunos trabajos e investigaciones sobre diferentes prácticas corporales urbanas,

pero muy pocos específicos sobre skate. Sin embargo, efectuando un rastreo profundo hemos podido localizar algunas nuevas producciones, particularmente en ámbitos de universidades. A continuación pasaremos a enumerarlas sintéticamente. En el marco de una experiencia de extensión universitaria llevada adelante en Santa Fé por docentes de la carrera Diseño en Comunicación Visual de Universidad Nacional del Litoral, desde el año 2014 se viene realizando una intervención en la pista de skate Candiotti Park articulando las inquietudes y necesidades de los/as vecinos/as del barrio, con los usuarios de la pista. La experiencia es luego plasmada por *Molinas et al. (2017)* en un capítulo de libro junto a otras prácticas de extensión universitaria de la UNL. Entendiendo que la cartelería y el sistema señalético del skatepark se habían deteriorado significativamente desde la inauguración de la pista en 2013, es que se decide llevar adelante este proyecto en una perspectiva del servicio a la comunidad. Sus autores afirman que «Al concebir a la pista de skate como ámbito para la enseñanza y el aprendizaje, se generan nuevos lazos interpersonales e interinstitucionales que aportan a la construcción de ciudadanía a través del fortalecimiento de nuevos canales comunicativos entre usuarios vecinos/as, municipalidad, vecinal, docentes, pasantes y estudiantes que participan de estas prácticas de extensión de educación experiencial» (*Molinas et al. 2017*, pág. 135).

Entre los pocos trabajos académicos de Argentina específicamente centrados en el universo del skate, podemos mencionar el Trabajo Final de la carrera Ingeniería llevado adelante en la UADE por *Carcavallo y Bernardou (2017)*. Partiendo de un análisis del crecimiento del skate y de la construcción de skatepark en nuestro país, el texto se enfoca fundamentalmente en la fabricación y venta de tablas. Concretamente, el eje «consiste en la evaluación del proyecto de un emprendimiento de producción y comercialización de tablas de skate en la Argentina» (*Carcavallo y Bernardou 2017*, pág. 6). Si bien el texto está centrado en la presentación de un proceso de fabricación y posterior venta de skates, también se incluyen algunos datos estadísticos procedentes de ochenta y tres encuestas realizadas a skaters, las cuales a través de diferentes preguntas (entre otras algunas centradas en el vínculo entre la tabla y el inicio de la práctica), arrojan algunos datos generales que son de potencial interés para esta obra.

También podemos mencionar varios trabajos finales de grado en el ámbito de la Facultad de Diseño y Comunicación de la Universidad de Palermo (Buenos Aires). Un par están vinculadas al diseño de ropa para quienes practican skate (Romero 2016; Varas Solar 2015). Allí el tema es abordado desde la perspectiva de la resistencia de las prendas utilizadas: «En el mercado actual no se piensa en el skateboarding como un deporte que necesita prendas resistentes sino como una moda o tendencia del momento; por eso la búsqueda de los textiles que aporten dicha resistencia es necesaria debido a la poca durabilidad que tiene la indumentaria en general por las constantes caídas, las pruebas que se realizan sobre la tabla donde los cálculos, la precisión y los movimientos del cuerpo juegan un rol fundamental» (Romero 2016, pág. 5). O también desde la propuesta de proponer una indumentaria con una estética innovadora: «Este proyecto de grado pretende lanzar una nueva línea de ropa de skate al mercado argentino proporcionándoles a los usuarios prendas creativas, con estilos diferentes y con la comodidad necesaria para practicar de una mejor manera el deporte» (Varas Solar 2015, pág. 85). Desde el estudio de la fotografía para los deportes extremos Jelsich (2016), se propone «manifestar una tendencia estética en la fotografía de deportes extremos, específicamente de skateboarding, con el fin de experimentar un tratamiento particular para la creación de estas imágenes» (Jelsich 2016, pág. 84). Finalmente el lanzamiento de una escuela de skate abordada desde la perspectiva de la publicidad, es propuesta por Vielma (2017, pág. 82): «Sobre Ruedas está planteada como una escuela de skate profesional, con profesores profesionales en el deporte, lo cual implica un claro diferencial en lo que respecta a la competencia», y en la cual los potenciales aprendices son entendidos como «consumidores o usuarios, principalmente alumnos de colegios primarios y secundarios de la zona» (Vielma 2017, pág. 83). La presentación de estos trabajos académicos da cuenta del crecimiento del mercado de productos vinculados al skate en Buenos Aires en particular y en nuestro país en general, y pone en evidencia como los/as skaters son vistos como potenciales consumidores por una cierta parte de la sociedad (inclusive la academia, en particular las universidades privadas). El skate no es abordado en estas referencias bibliográficas desde una perspectiva de mayor comprensión humana, sino de cómo lograr mayores ventas o ganancias, y de cómo desarrollar

procesos que permitan mejorar/optimizar la producción de objetos o mercaderías que luego entrarán al circuito comercial.

Poniendo el énfasis en lo arquitectónico, **Mónaco y De Diego (2015)**, presentan en su artículo *Espacio Público y Skateboarding. La experiencia marplatense*, avances del proyecto de investigación «Re-definición del Espacio Público en la ciudad de Mar del Plata: nuevos formatos, significados y apropiaciones» llevado a cabo en el ámbito de la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño de la UNMDP. Según afirman los autores: «El objetivo del trabajo fue estudiar el sentido de nuevos espacios públicos destinados al skateboarding, contribuir a las políticas públicas y efectuar recomendaciones a nivel local y regional. Se orientó a demostrar la experiencia marplatense de la construcción de escenarios, y la gestión y promoción de la actividad a través de políticas públicas y privadas» (**Mónaco y De Diego 2015**, pág. 1). A partir de una revisión y sistematización de información histórica (perspectiva que comienza en la década del setenta) y entrevistas a actores locales, se construye un relato de cómo los/as skaters marplatenses se apropian de los espacios urbanos. Los investigadores señalan también la estrecha relación entre el surf y el skate, cuestión que retomaremos en este libro, teniendo en cuenta que no es una relación solamente de orígenes históricos, sino de un presente en el que se mantienen conexiones entre ambas prácticas corporales y deportivas.

Más cercana a nuestra línea de trabajo es la Tesis de grado presentada por **Garay y De los Angeles (2015)** en la Facultad de Periodismo de la UNLP (Extensión Formosa), titulada *Los/as jóvenes y el skate en la ciudad de Formosa*. A partir de una nota periodística aparecida en un medio local,^[25] las autoras deciden hacer una investigación sobre el skate en Formosa (NE argentino). El objetivo del trabajo es conocer acerca de los usos y apropiaciones de los/as skaters en una plazoleta y un skatepark de la ciudad. Además de observaciones y entrevistas, en este caso se buscó recabar información a través de *focus group*. La tesina pone en valor el lugar que el skate ocupa en la vida de los/as jóvenes skaters formoseños, da cuenta de sus luchas y señala la importancia que tiene el uso de la

[25] Según explicitan los autores (**Garay y De los Angeles 2015**), la nota periodística se titulaba «Se mueven de manera peligrosa y atentan contra la seguridad de los peatones».

tecnología en relación a su práctica: «El uso de YouTube, los tutoriales y los videos que se pueden ver en Facebook y en Instagram facilitan la forma de saber cómo hacer una gran mayoría de trucos o combinaciones, que sin esa ayuda tecnológica no sería posible» (Garay y De los Angeles 2015, pág. 56). El tema del uso de Internet, las redes sociales, los videos y la tecnología en general también ha emergido como un ítem significativo en nuestra investigación en el Gran La Plata.

En Córdoba (Argentina), la docente-investigadora Silvia Libaak viene trabajando desde hace unos años la temática de las prácticas juveniles urbanas, tanto en su propia tesis de maestría (Libaak 2017), así como en un proyecto de investigación colectivo que se desarrolló bajo su dirección en la Universidad Nacional de Río Cuarto (Libaak 2017; Libaak *et al.* 2018, 2016).^[26] En dicho proyecto, que utiliza una metodología mixta con un abordaje descriptivo cuantitativo y cualitativo interpretativo, se buscó «por un lado identificar aquellas prácticas corporales que desarrollan los adolescentes y jóvenes en un espacio público recreativo de la ciudad de Río Cuarto y por otro lado interpretar las significaciones que estas prácticas tienen para los adolescentes» (Libaak *et al.* 2016, pág. 1). En el marco de dicho proyecto dos docentes del Departamento de Educación Física de la Facultad de Ciencias Humanas de la UNRC indagaron particularmente en el skate (Savadin y Ambroggio 2017). A partir de observaciones realizadas en un parque público situado a la vera del río y que incluye una pista de skate –el parque del Centro Cívico–, llegaron a la conclusión de que el skateboard era una de las disciplinas que más se practicaba en el lugar (con un 16.3 % de incidencia), por lo cual toman la decisión de investigar la temática. A través de una entrevista a un funcionario de la Municipalidad de Río Cuarto, quien además «patina»,^[27] pudieron ahondar en la historia del skate en la localidad, así como comprender algunos de sus contextos. Se trata de una investigación que, como ellos

[26] El proyecto «prácticas corporales, de adolescentes y jóvenes en lugares públicos recreativos de la ciudad de Río Cuarto», tenía como directora a Silvia Libaak y sus integrantes eran Guillermo Ossana; Gustavo Kunsevich; Rodrigo Ferreyra; Florencia Savadin; Nicolás Ambroggio; Aaron Schoenaker; Vanessa Domínguez y Virginia González.

[27] En el lenguaje cotidiano de los/as skaters, patinar remite a desplazarse con el skate. Podríamos afirmar que «patinar» representa la práctica del skate en su sentido más amplio.

mismos afirman, debería conducir a su presentación en una tesina final de licenciatura; el objetivo era darle la palabra a los protagonistas para que expresen, y den a conocer sus experiencias de práctica, aprendizaje e intervención en el skate. En la presentación de una ponencia en el Congreso de Educación Física de la UNLP (Savadin y Ambroggio 2017), concluyen que: «La práctica del skate ha tomado mucha relevancia puntualmente en la ciudad de Río Cuarto como en muchos otros lugares, atrayendo a gran cantidad de la población, lo cual hace que resulte importante conocer cuáles son las posibilidades de practicarla, los modos de aprendizajes que se generan, las posibilidades de participación y cuáles son los aspectos que movilizan a tantas personas a desarrollar esta práctica» (Savadin y Ambroggio 2017, pág. 9).

Uno de los textos académicos de los cuales nos sentimos más próximos es el trabajo final integrador *Proyecto Mármol. Sitio web sobre jóvenes skaters, violencia institucional y apropiación del espacio urbano*, realizado por Lluna (2018) para la finalización de la Licenciatura en Comunicación Social de la Facultad de Periodismo de la UNLP. Como lo explica su autor, se trata de contenidos periodísticos que fueron originalmente presentados en una página web buscando «ampliar el conocimiento actual sobre las prácticas de los/as jóvenes skaters y sus significaciones sobre una gran variedad de conceptos como la policía, la apropiación del espacio público, semipúblico y privado (...). La idea es mostrar los constructos simbólicos de la juventud skater de La Plata y comenzar a hacer foco sobre sus prácticas describiéndolas y permitiendo que las cuenten los mismos actores» (Lluna 2016, pág. 18). El autor había efectuado unos años antes un trabajo previo de producción académica de carácter audiovisual con la publicación del blog *Diagonales y patinetas*,^[28] en el cual adelantaba –junto a otros/as estudiantes universitarios que colaboraban con él en la producción–, algunas de las temáticas que serían abordadas luego en el TFI. La propuesta de Lluna asume un carácter multimedial, ya que Proyecto Mármol también es a la vez un canal de YouTube en el cual fueron incluidos varios cortos que interactúan con la propia página web (y a los

[28] Véase <http://diagonalesypatinetas.blogspot.com/>.

cuales se puede acceder también desde ella mediante hipervínculos).^[29] El Proyecto Mármol (Lluna 2016) tuvo activa presencia en las redes a través de sendas cuentas de Instagram y Facebook que cuentan con numerosos seguidores.^[30]

Más recientes son los trabajos de Donati (2021, 2023a), quien mediante ponencias presentadas en congresos académicos, relata experiencias llevadas adelante con la Asociación de skate de Almirante Brown (provincia de Buenos Aires). Asimismo se puede señalar la tesina de Prati (2024), quien desde la ciudad de Concepción del Uruguay –Entre Ríos–, desarrolla un estudio sobre skate y calidad de vida. Por último –y si bien ha sido editado en Brasil–, es necesario mencionar el libro titulado *Skatilex: el skate en las Pampas* (Graeff Bastos et al. 2024), el cual incluye algunos capítulos de autores y autoras argentinos/as. La bibliografía sobre skate, se ha nutrido en Argentina con la publicación en 2016 del libro *Skatepunk*, del cantante de rock Walas (seudónimo de Guillermo Cidade), en el cual presenta su propia biografía como skater. El relato se inicia mostrando cómo un puñado de practicantes se reunían en plena dictadura en unos pocos sitios puntuales de práctica en las ciudades de Buenos Aires y Mar del Plata, compartiendo materiales e informaciones traídas del exterior en general y de Estados Unidos en particular (Walas 2016). Ellos fueron de los primeros en practicar skate en nuestro país. El libro ofrece mediante breves capítulos acompañados de manera muy gráfica con fotos de la época, póster e imágenes de tablas y equipos, así como una gran variedad de anécdotas, nombres, lugares y sentimientos, constituyéndose en un aporte casi ineludible para quien quiera bucear en la historia del skate en el país. Algunos elementos del relato serán de ayuda al momento de analizar el corpus de datos de esta investigación. Un año después se presenta el libro de autoría propia, titulado *Jóvenes, prácticas corporales urbanas y tiempo libre. Una mirada desde el skate* (Saraví 2017b). El libro que acabamos de mencionar, junto al de Walas (2016), son los únicos enteramente enfocados a la temática del skateboarding, que hayan sido escritos y publicados

[29] Link de acceso al Canal de YouTube del Proyecto Mármol: <https://www.youtube.com/@projectomarmol3130>.

[30] Facebook del Proyecto Mármol: <https://es-la.facebook.com/pg/proyecto-marmol/posts/> Instagram: <https://www.instagram.com/proyecto.marmol/>.

en Argentina, por lo cual el que Usted se encuentra leyendo en estos momentos es el tercero.

1.3 A modo de corolario: skate y estudios científicos

Tal como lo hemos visto a lo largo de este capítulo, gran parte de los estudios sobre prácticas corporales en general, y sobre skate en particular, suelen estar enfocados desde perspectivas socioantropológicas. Esto no quiere decir necesariamente que sean realizados por antropólogos o sociólogos,^[31] pero sí utilizando metodologías clásicas de la antropología, tales como la etnografía y las observaciones participantes. En líneas generales podríamos decir que los aportes más sólidos y que permiten avizorar perspectivas analíticas más potentes son aquellos que desde las ciencias sociales han sido llevados adelante mediante una investigación cualitativa con perspectiva sociocultural. La comprensión de los fenómenos sociales en que se producen y están inmersas las prácticas corporales, así como el interés de aproximarse a conocer el punto de vista del actor/es, son aspectos que parecerían estar en una gran mayoría de las producciones analizadas en este capítulo.

La relación de los sujetos con el espacio, con la ciudad, con los espacios urbanos y en particular con el espacio público son poderosas categorías que aparecen de manera significativa, vinculados a las investigaciones sobre skate y prácticas corporales urbanas. Las pistas de skate o skatepark, a partir de un crecimiento exponencial en construcciones que se expanden por todo el planeta, han aumentado su presencia en los estudios académicos al ser tomados como espacios de sumo interés, deviniendo en el eje de artículos, tesis y diferentes tipos de investigaciones. Aparecen también, aunque quizás de manera tímida aún, estudios sobre las relaciones entre el skate y la educación. Entre ellos, y tal como hemos visto, algunos buscan analizar los vínculos entre skate, escuela y poder.

Más allá de la mirada o perspectiva de los trabajos que hemos retomado aquí, vemos que el skateboarding se va consolidando como objeto de estudio que permite mirar y entender tanto a las sociedades actuales como en particular nuestro modo de vida en

[31] En muchos casos, dichos estudios sí han sido realizados por antropólogos: por ejemplo los estudios de **Calogirou y Touché (1995)** en Francia o de **Camino Vallhonrat (2012)** en España, por solo mencionar algunos.

las ciudades, incluyendo en esto los debates y conflictos en torno a la convivencia. Con solo navegar por la web buscando bibliografía sobre skate en repositorios y otros sitios académicos, el lector o lectora podrá tomar conciencia del crecimiento de la producción referida a la temática. El despliegue de bibliografía que hemos realizado en el capítulo que finaliza aquí, es como indicamos, solo un recorte teniendo en cuenta nuestros objetivos de investigación. Hemos atravesado temáticas referidas a los jóvenes, la ciudad y las prácticas corporales urbanas, presentamos a la praxiología motriz con algunos de sus conceptos claves (en particular lógica interna), mostramos algunas de las producciones internacionales sobre skate para luego finalizar con la revisión de estudios de América Latina y de Argentina.

Una de las dificultades que hemos encontrado es acceder a investigaciones –publicadas en artículos científicos y libros– realizadas en países del Norte. Las razones han sido económicas, por un lado, e idiomáticas por el otro. Pese a ello hemos logrado acceder a numeroso material proveniente de estudios realizados en Inglaterra, Francia, Estados Unidos, Canadá, y tal como lo hemos referenciado, algunos estudios sobre Oriente que han comenzado a aparecer de manera progresiva. Nos hubiera gustado también poder hacer mención a alguna producción académica de África, pero lamentablemente no hemos localizado ninguna. Para esta tarea, trabajosa tanto desde la búsqueda de dichos materiales, como desde la lectura y comprensión, se torna clave el manejo básico de otros idiomas. En nuestro caso, presentamos bibliografía que hemos traducido de manera personal –con todas las dificultades que ello implica–, del portugués, del francés y del inglés. Bucear en el campo de la producción de conocimientos implica lograr sortear obstáculos lingüísticos. Mientras tanto, esperamos que este capítulo sea un mapeo que resulte de interés para lectores que quieran iniciar nuevos trabajos, ya que lo más interesante en la aventura del conocimiento remite a acceder a nuevos conocimientos, ampliando la mirada para poder ver que han investigado quienes nos preceden, pudiendo entender mejor cuál es nuestro punto de partida. Recurrir a otros idiomas para acceder a producciones de diferentes lugares del mundo no nos encandila, aunque aporta conocimientos que precisan ser valorados. Nos sentimos completamente alejados de tomar posiciones eurocentristas, y creemos que es necesario

descolonizar el saber e intentar abordajes desde perspectivas latinoamericanas (Lander 2003). Las profundas desigualdades de Latinoamérica en general, y por supuesto de Argentina en particular, se expresan de diferentes modos. Es por ello que en general las producciones investigativas europeas y norteamericanas no suelen remitir a las mismas preocupaciones que tenemos en el Sur, o más precisamente en Argentina. A modo de ejemplo, como veremos más adelante en este libro, el tema del dinero y los costos para solventar una práctica como el skate son tema recurrente en los discursos de los/as entrevistados/as.

El estado del conocimiento en que se encuentra la investigación sobre la temática skate está en un proceso de avance consolidado, existiendo numerosas producciones científicas las cuales en su conjunto revelan la magnitud de la presencia y el crecimiento de skateboarding en los últimos años. Se trata de un campo de estudio que se vislumbra como prometedor de nuevos desarrollos, los cuales esperamos que se plasmen en redes y/o eventos científicos específicos. Pero tal como veremos en el tramo final del libro, nuestro interés y nuestra inquietud nos remite a la relación entre estas prácticas que nos encontramos estudiando y la propia educación física, sobre lo cual hay mucho aún para seguir investigando y escribiendo. Continuemos esa senda entonces.